

UNIVERSIDAD AUSTRAL DE CHILE
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
ESCUELA DE ANTROPOLOGÍA



DINÁMICAS DE UNA CIUDAD: LA INTEGRACIÓN SOCIAL URBANA COMO HERRAMIENTA PARA COMBATIR LA SEGREGACIÓN RESIDENCIAL EN PROYECTOS INMOBILIARIOS EN EL PERIURBANO DE LAS CIUDADES INTERMEDIAS ASOCIADOS AL MINVU Y PRIVADOS. UN ACERCAMIENTO DESDE LA ANTROPOLOGÍA. EL CASO DEL SECTOR ALTO GUACAMAYO EN VALDIVIA, REGIÓN DE LOS RÍOS.

Tesis de Grado para optar al título de Antropólogo y al Grado de Licenciatura en Antropología

AUTOR: ROBERTO MALLEA CARVAJAL
PROFESOR PATROCINANTE: FERNANDO MAUREIRA ESTRADA.
VALDIVIA, CHILE 2009

*Dedicado a Gabriela, Isabel
Mario y Micaela, por su infinito
Amor y apoyo para alcanzar esta meta.*

Índice

Página

- Capítulo 1: Introducción y Formulación del problema de investigación:	
1.1: Introducción	5
1.2: Resumen del Proyecto	12
1.3: Problema de Investigación	13
1.4: Objetivos	15
1.5: Metodología	18
- Capítulo 2: Antecedentes Generales:	
La ciudad de Valdivia:	
2.1: Emplazamiento geográfico y datos demográficos	21
2.2: Distribución Urbana:	21
2.2.1: Estructura urbana de la ciudad	21
2.2.2: Sectores residenciales identificados por el plano regulador	22
2.2.3: El Sector Guacamayo: Antecedentes del proyecto	26
- Capítulo 3: Marco teórico:	
3.1 La expansión socioespacial urbana en las ciudades intermedias:	29
3.2: Segregación Espacial Urbana:	33
3.2.2: La segregación espacial urbana en el caso de las ciudades intermedias en Chile.	43
3.3: Identidad urbana en la construcción del periurbano:	47
3.4: Mixtura urbana como parte de la integración social urbana en Alto Guacamayo	49
3.5: La Antropología en la construcción del concepto de ciudad y su estudio	58
3.5.1: Primeros estudios: La Antropología <i>en y de</i> la ciudad	60

3.5.2: Las Escuelas de Manchester y Chicago y el estudio de la ciudad	64
3.5.3: Antropología y ciudades segregadas: Una aproximación	69
- Capítulo 4: Estudio de Caso: El Sector Altos de Guacamayo	
4.1: Antecedentes: Tipo de población, actividades económicas, origen residencial.	73
4.2: Impresión del entorno socioespacial:	75
4.2.1: Actitudes frente al crecimiento de la ciudad	75
4.2.2: Actitudes frente a la vida en el periurbano	81
4.2.2.1: <i>Pobladores: Entre la seguridad y la falta de servicios y equipamiento</i>	83
4.2.2.2: <i>Habitantes del sector rural del sector Guacamayo y su actitud frente a la expansión urbana: Una definición más cercana a la “rurubanización”</i>	85
4.2.3: Construcción del imaginario urbano frente a la zona urbana emplazada	89
4.2.3.1: <i>Pobladores: Entre la falta de seguridad y los servicios</i>	90
4.2.3.2: <i>Habitante rural: Entre la noción de campo y la llegada de la modernidad</i>	92
4.3: Percepción sobre la noción de segregación espacial y la integración social urbana:	93
4.3.1: Motivaciones para el traslado hacia el periurbano	94
4.3.2: Impresión frente a proyecto inmobiliario Alto Guacamayo: Causas y efectos en la comunidad	96
4.3.3: Actitudes frente al fenómeno de la segregación espacial	100
- Capítulo 5: Conclusiones	107
- Capítulo 6: Bibliografía	117
- Anexos	123

Capítulo I: Introducción y Formulación del problema de investigación:

1.1 - Introducción

En América Latina, el fenómeno de la urbanización tiene desde la segunda mitad del siglo XX características especiales, la primera de ellas dice relación con la rapidez del fenómeno, asentado en el llamado proceso de sustitución de importaciones, que implicó una fuerte concentración de las actividades económicas en la ciudad y una fuerte modernización de los procesos productivos en zonas rurales, las que trajeron aparejado un cada vez más importante y sostenido proceso de emigración desde zonas rurales hacia zonas urbanas. A comienzos de la década de 1980 y principalmente en 1990, debido a diversos cambios económicos, políticos y sociales, estas tendencias observadas en años anteriores, empezaron a sufrir un drástico cambio, provocado entre otros factores, por el proceso de Globalización, reflejado en tratados de Libre Comercio entre los países de la región, como el caso del Mercosur lo que generó una intensa movilidad laboral entre países vecinos y nuevas propuestas de integración física a partir de redes de infraestructura supranacional (como en el caso del Corredor Logístico Centroamericano).

La tradicional migración campo-ciudad, que caracterizó durante décadas a los desplazamientos de la población en América Latina y el Caribe, ha sido reemplazada en la última década por un patrón distinto de corrientes migratorias entre zonas urbanas y de amplia movilidad internacional, fundamentalmente hacia Estados Unidos. Por otra parte, en esta década también se han fortalecido procesos de descentralización y desconcentración

dentro de cada país. La descentralización de la acción pública ha propiciado una mayor participación ciudadana y nuevas formas de gobierno y financiación local, lo que reduce la migración hacia las zonas metropolitanas.

Por otra parte, las políticas de salud pública adoptadas por los gobiernos para frenar la curva sostenida en las tasas de fecundidad, principalmente en las poblaciones más vulnerables fueron prioridad para frenar la expansión demográfica en las periferias de las ciudades, siendo fiel reflejo de estas, la sostenida baja del crecimiento vegetativo de la población, acompañada de la reducción del crecimiento de las grandes ciudades y las conurbaciones urbanas y el sostenido crecimiento de las ciudades intermedias. Este doble proceso mantuvo constante las tasas de urbanización que han seguido aumentando en la región latinoamericana.

Es precisamente en este contexto donde se comienzan a observar nuevas formas de ordenamiento espacial de las ciudades globalizadas, especialmente importante es la tendencia de urbanización que se muestra fuera de los núcleos metropolitanos. Las ciudades intermedias, las cuales serán la base de esta investigación por sus características, acorde al perfil que presenta la ciudad de Valdivia y que desde el punto de vista demográfico son entendidas como núcleos urbanos con rangos de población que varían entre 50.000 a 150.000 habitantes, y que poseen una dinámica socioespacial sustentada en una fuerte especialización productiva y que por lo tanto muestran una gran diversidad social, económica, cultural y de su organización socioespacial.

Diversos estudiosos han debatido que es precisamente el fenómeno de segregación espacial de la población de las ciudades, uno de los elementos caracterizadores de los procesos generados por la globalización. Constituyéndose no solo en una expresión fáctica del proceso mismo, sino instituyéndose al mismo tiempo en expresión simbólica de la transformación urbana. En este sentido puede entenderse lo señalado por Baeninger (1999) cuando indica “la reestructuración parece ser el elemento clave que marcara los rumbos de las ciudades en este fin de siglo”.

Nuestro país no quedó ajeno a esta forma de construir la ciudad desde un enfoque segregador, en el gobierno militar, las políticas liberales del uso del suelo a través del mercado, eliminaron cualquier método regulador por parte del estado de la apropiación de terrenos en las ciudades y apoyada principalmente por la política de Desarrollo Urbano de 1979 basándose como medio de referencia que el suelo urbano no es un recurso escaso, por lo cual la oferta y demanda sobre este esta capacitada para satisfacer a todos lo que deseen invertir, lo que generó una enorme especulación con respecto a los precios y originó que el sector privado adquiriese los terrenos mejor dotados de servicios y accesos.

De la misma forma, a partir de 1979 se llevó a cabo una activa política de erradicación de poblaciones marginales —es decir, de los campamentos—, lo que provocó importantes movimientos de población al interior de la ciudad de Santiago y en otras ciudades del país. Paralelamente, con base en criterios económicos y en los que postulaban la necesidad de restituir a sus propietarios originales la propiedad de los sitios que esos asentamientos ocupaban, se comenzó a edificar en aquellos terrenos “liberados”, ahora para

el mercado, importantes proyectos inmobiliarios. El destino de estos pobladores fue la periferia urbana, en donde los terrenos eran baratos y pobres en equipamiento, moviendo a casi 30 mil personas sólo en Santiago, hacia sectores agrícolas en pleno funcionamiento y ampliando los límites de las ciudades de manera considerable.

Con el retorno a la democracia desde 1990 se han establecido diversas políticas, programas y proyectos, todos orientados a disminuir o atenuar los impactos de un ordenamiento urbano abogado exclusivamente en la lógica especulativa del mercado inmobiliario urbano y que propone medidas y decretos que disminuyen el impacto que genera una planificación urbana basada en una mayor equidad y oportunidad para todos los sectores sociales.

Durante este período se realizan mejoramientos y cambios para ampliar la red de acceso a los programas habitacionales, se profundiza la descentralización para asignar los recursos habitacionales y se introducen cambios al sistema de financiamiento, para asegurar la vivienda a los sectores más vulnerables además, el gobierno de Eduardo Frei se caracteriza por la masividad de la acción estatal, la mayor inserción urbana de los programas habitacionales y la diversificación de las alternativas de financiamiento de la vivienda. En este período destacan las innovaciones y el perfeccionamiento de la red de programas ministeriales, posiblemente la acción más importante en materia de buscar una solución al problema de la segregación se desarrolla en el gobierno de Ricardo Lagos en donde se enfatiza en la búsqueda de igualdad de oportunidades y se concentra la acción en los grupos más vulnerables, con el objeto de satisfacer sus necesidades básicas compatibles

con mayor dignidad. En esta dirección se enmarcan los programas habitacionales, de vialidad urbana, pavimentación participativa, equipamiento comunitario y parques urbanos, así como la formulación de normas e instrumentos de planificación destinados a alcanzar una convivencia armónica.

El programa de gobierno de la entonces candidata Michelle Bachellet, estableció que existía la necesidad de *“políticas habitacionales y urbanas que aseguren una mejor calidad de vida para la gente y sus barrios, fomenten la integración y reduzcan la desigualdad”*, constituyó uno de los cuatro ejes de dicho programa de gobierno. En su primer año, se dio a conocer sus propósitos en esta materia, mediante la *“Política Habitacional de Mejoramiento de la Calidad e Integración Social”*. Consta en dicha política que sus grandes desafíos son en primer lugar, disminuir el déficit habitacional, focalizando en las familias que viven en pobreza; segundo, garantizar la calidad de las viviendas, mejorando su estándar y los procesos de diseño y construcción; y por último, promover la integración social, procurando soluciones habitacionales insertas en barrios y ciudades, lo cual ya ha comenzado a rendir frutos a medida que se van desarrollando importantes proyectos inmobiliarios en el país que buscan la integración de diversos grupos sociales a través de la entrega de diversos subsidios y programas que estimulen la inversión en este sentido para incentivar a la empresa privada a ser parte de estos procesos.

En Chile, se puede percibir que este modelo de crecimiento urbano ha comenzado, principalmente en las ciudades que han tenido un mayor crecimiento económico, como el caso de Puerto Montt, Rancagua o Iquique, las cuales han empezado a desarrollar

importantes proyectos de expansión urbana, en parte por la adquisición de suelos aledaños a la ciudad, en el sector denominado como periurbano, iniciado por proyectos inmobiliarios manejados por privados o por políticas de asentamiento y planificación urbanas de orden público, lo cual ha cambiado no tan sólo la forma de crecimiento de las ciudades desde una perspectiva espacial, sino que también ha generado el nacimiento de un *habitus* social que posee características tan diversas como complejas que necesitan de un análisis desde la antropología para su comprensión.

¿Cómo se va formando y transformando la identidad de los nuevos pobladores en el periurbano de la ciudad en un proyecto inmobiliario integral, mixto y a la vez periférico? Es la pregunta que debemos afrontar en esta investigación. Valdivia, como nueva capital regional y eje urbano del sur de Chile, es un ejemplo de crecimiento sostenido similar a las de ciudades a nivel mundial y una buena muestra de cómo se ha formado y transformado el espacio urbano, acompañado de una estructura única y a la vez compleja, su estudio resulta aún más atractivo.

La ciudad es un ejemplo constante de modernidad y desarrollo hacia el futuro, no sólo desde el punto de vista turístico, sino como un verdadero laboratorio al “aire libre” en donde diversas propuestas congenian para su evolución dentro de un entorno privilegiado y armónico, pocas veces visto en Chile. La ciudad se nutre de bienes y servicios a grandes niveles y su avance se nutre a través de una prestigiosa vida académica, en donde las ciencias y las artes pueden desarrollar su máximo esplendor, en un espacio urbano que acoge a todo y a todos. Pero a la vez, Valdivia no puede escapar de la deficiente

planificación urbana que existe a través de las políticas públicas, principalmente las heredadas por el régimen castrense y acompañada de una geografía en la cual el desarrollo urbano e inmobiliario resulta a veces una verdadera proeza, es interesante dimensionar cómo se plantea la contracción de la segregación urbana en un ejemplo urbanístico a nivel nacional que busca la integración en programas de crecimiento urbano, desde la óptica de sus propios pobladores, como el que estudiaremos a continuación.

El título de esta investigación: *“Dinámicas de una ciudad: La integración social urbana como herramienta para combatir la segregación residencial en proyectos inmobiliarios en el periurbano de las ciudades intermedias asociados al MINVU y privados. Un acercamiento desde la antropología. El caso del sector Alto Guacamayo en Valdivia, Región de Los Ríos.”*, intenta graficar lo que se busca conseguir con este proyecto: intentar vislumbrar el crecimiento sostenido de una ciudad mediana como es el caso de Valdivia a nivel socioespacial, principalmente en la relación originada en el habitante de este entorno periurbano de la ciudad, debido al avance de la urbanización en donde el nuevo poblador enfrenta la construcción de una nueva identidad de grupo y del nuevo territorio al cual deben ambientarse, haciendo especial hincapié en las prácticas de la vida cotidiana y de interacción de diversas poblaciones estudiadas en variables como la percepción de la territorialidad, la segregación espacial urbana, la calidad de vida, entre otras.

1.2 - Resumen del proyecto:

En esta investigación, intentaremos vislumbrar el crecimiento sostenido de una ciudad mediana como es el caso de Valdivia a nivel socioespacial, principalmente en la relación originada en el entorno periurbano de la ciudad, debido al avance de la urbanización en la ciudad de Valdivia y residentes de este nuevo periurbano, haciendo especial hincapié en las políticas existentes en relación al proceso de integración social urbano fomentado por el sistema estatal, el cual busca crear en los nuevos proyectos inmobiliarios, una heterogeneidad social que apunte al acceso equitativo a los beneficios y oportunidades justas en materia de vivienda, imponiendo diversas medidas tanto del orden urbanístico como social y administrativo.

Estas medidas tienen un impacto directo en la comunidad que reside en el sector Alto Guacamayo, la cual se ve enfrentada a un nuevo ordenamiento territorial, el cual modificará el espacio urbano de la zona de manera drástica. ¿Cómo afectará el cambio que experimentará el sector a nivel de servicios y proyecciones?

¿Es la integración social urbana una solución para evitar la segregación social en un proyecto emblemático para esta política según la visión de los propios pobladores del sector en donde se instalará este?, son preguntas que intentaremos vislumbrar a lo largo de esta investigación.

1.3 - Problema principal de objeto de investigación:

El problema principal de la investigación radica en las tendencias político-urbanas impulsadas por los últimos gobiernos que han buscado una mayor equidad a la hora de regular el mercado inmobiliario del país, el cual ha profundizado el problema de la segregación urbana, con las consecuencias antes mencionadas, para lo cual se han elaborado un programa de gobierno concerniente a mejorar la calidad de vida, fomentando la integración y reduciendo la desigualdad. La tendencia actual indica que los pobladores de un status socioeconómico más acomodado han abandonado los barrios históricos en donde se concentraban, desplazándose hacia sectores aledaños a la ciudad, donde se han erigido proyectos inmobiliarios en sectores que antes correspondían a suelos agrícolas y poblaciones rurales campesinas directamente relacionadas con la ciudad.

Por otra parte, las viviendas sociales son destinadas a la periferia por el bajo precio de los terrenos y la facilidad de cambiar el plano regulador por parte del sector público, teniendo en cuenta que la mayoría de los habitantes provienen de las viviendas informales (campamentos) y postulantes a los programas de viviendas implementados por el Ministerio de Vivienda y Urbanismo a través del subsidio habitacional. Se plantea la existencia de un choque entre dos tipos de poblaciones que poseen como característica una fuerte homogeneidad social interna y fuerte disparidad social entre ellas, una disparidad comprendida no solamente en términos de diferencia sino también de jerarquía, (Girola, 2004) entre ellas, y también con el mundo rural, una población dispersa, orientada hacia el mundo agropecuario, presentando una mayor dependencia de los recursos naturales en los

territorios donde viven, manteniendo con ellos vínculos de naturaleza económica, social y simbólica, el cual posee contacto con el espacio urbano sólo en materia de servicios (bancos, hospitales, etc). (Dos Reis, Dias y Le Bourlegat, 2005).

Este tipo de población urbana, planteado desde la perspectiva de la etnografía, se caracteriza no sólo por una en materia de viviendas y equipamiento, lo cual es común en los grupos que habitan el periurbano de las ciudades, sino que presentan en suma, un alto grado de segregación residencial o mejor dicho, su concentración en una sola zona de la ciudad. (Sabattini, Cáceres, Cerda, 2001). El problema se plantea que la nueva política habitacional de mejoramiento de la calidad e integración social, nombre que recibe el documento por el cual fue concebido el concepto de integración social urbana, busca un rompimiento en la estructura establecida por las pautas de segregación en la ciudad moderna, basada en la polarización de los grupos heterogéneos, el sentimiento de insatisfacción, producto de la falta de oportunidades y la falta de acceso al equipamiento básico en las zonas periféricas segregadas y finalmente, el sentimiento de inseguridad, por parte de las comunidades con mayores ingresos y la fragmentación social, que es la base de la *ghetización* por parte de los sectores vulnerables.

Este fenómeno genera diversas reacciones entre la población existente en las zonas donde se planea la formación de estos enclaves urbanos, que interfieren en la cotidianeidad, desde la fase de construcción hasta las relaciones que se producen entre ellos, tanto con respecto a un potencial mercado inmobiliario orientado a recursos más acomodados como a soluciones habitacionales sociales para los círculos con menores ingresos.

1.4 - Objetivos:

Objetivos Generales:

-Explicar los elementos socioespaciales del proceso de reurbanización, en el contexto de un proyecto de desarrollo inmobiliario, implementado en la ciudad de Valdivia bajo las premisas del modelo de mixtura urbana.

-Determinar la impresión de los pobladores que actualmente residen en el Sector Alto Guacamayo, tanto en la zona urbana como rural con respecto a las políticas gubernamentales sobre integración social urbana que contempla la construcción de un proyecto inmobiliario público y privado que contempla la existencia de un mix sociourbano el cual considera viviendas de diversos tipos y condiciones, además de una serie de modificaciones al entorno del sector relacionadas directamente con la expansión urbana.

Objetivos Específicos:

1.- Reconocer los aportes teóricos de la antropología urbana, para la comprensión de los procesos de transformación socioespacial producidas en las ciudades.

2.- Identificar la percepción de los habitantes actuales del sector, su posición frente a este cambio, en materias espaciales, de comportamiento social, cotidiano, además de recopilar información sobre los efectos que genera la integración social urbana como medida para evitar o reducir los efectos de la segregación residencial urbana en un proyecto inmobiliario según la propia percepción de la comunidad.

3.-Describir el proceso de transformaciones socioespaciales que se han producido en las ciudades chilenas, como consecuencia del modelo económico neoliberal, identificado en la percepción que poseen los habitantes de Valdivia sobre la noción de ciudad que se ha construido en torno a este proyecto representativo, por los propios habitantes de este sector a través del método etnográfico

4.- Establecer la construcción del imaginario urbano por parte de los pobladores del sector Guacamayo sobre la percepción que posee el poblador de la ciudad de Valdivia y su entorno, estableciendo una caracterización subjetiva de una serie de factores que identifiquen la ciudad de Valdivia desde la perspectiva del poblador.

5.-Determinar, según los autores más relevantes, la construcción del significado de expansión socioespacial, Segregación Espacial Urbana e Integración Social Urbana y su identificación a través del trabajo etnográfico, reflejado en los propios habitantes del sector donde transcurre la investigación.

6- Identificar el impacto generado por el proyecto de integración social que se planea construir en el sector en los habitantes urbano-poblacionales del sector Guacamayo, como en los habitantes rurales de este, a través de su percepción y opiniones.

7- Describir la motivación por la cual los habitantes que habitan este sector deciden trasladarse hacia el periurbano de la ciudad de Valdivia, a través del método etnográfico.

1.5 - Metodología

Esta investigación se elabora como un estudio descriptivo - exploratorio, donde los objetivos se relacionan con la incursión del antropólogo en una realidad social de la que se espera producir información respecto de las dinámicas sociales presentes en ella, construyendo las respuestas necesarias a través de la recolección de datos y el estudio etnográfico para las preguntas que nos formulamos en la introducción de esta investigación.

En cuanto a los aspectos metodológicos, para los efectos de esta investigación, entenderemos por metodología a “la estructura de procedimientos y reglas transformacionales por las que el científico extrae información y la moviliza en distintos niveles de abstracción con objeto de producir y organizar conocimiento acumulado” (Velasco, 1999). La metodología de investigación comprenderá, de esta manera, al conjunto de técnicas utilizadas de manera sistemática durante el desarrollo de la misma con el objeto de recoger la información necesaria para el análisis del objeto de estudio. En este contexto, las principales técnicas utilizadas será la entrevista en profundidad, esta técnica, junto con la observación simple, serán las que más se utilizarán durante la etapa de trabajo de campo, en tanto poseen ventajas comparativas con respecto a otras en pos del cumplimiento de los objetivos planteados.

Universo geográfico: La investigación se realizó en el sector Guacamayo de la ciudad de Valdivia, Región de Los Ríos, superficie de 624 hectáreas, en las cuales se encuentra emplazadas las Villas La Estancia, con 250 casas y Villa Guacamayo con 150. En total, en la zona urbana del sector Guacamayo cuenta con aproximadamente 2000 personas repartidas en estos dos conjuntos habitacionales. A esta población, se debe agregar unas 200 personas que viven en el camino al aserradero Calle Calle, en el Camino Guacamayo, de carácter predominantemente rural.

La unidad de análisis en la investigación, es la población de las Villas Guacamayo y La Estancia, además de la población del sector rural del camino Guacamayo y algunos informantes claves de relevancia con el sector (dirigentes, presidente junta de vecinos, sostenedor del Colegio Los Conquistadores). Las unidades de recolección de la información fueron preferentemente los habitantes de la población y además de estos, se entrevistó a informantes claves. La muestra abarcó a 30 seleccionados cuyas edades fluctuaban entre los 16 y 63 años, en donde el 56.6% (17 encuestados) eran hombres y el 44,4% (13 personas) eran mujeres. Sus ocupaciones abarcaban diversos rubros, lo que se caracterizaba en empleos con poca certificación como almaceneros, campesinos, operativos forestales, chofer de transporte público, etc. En las mujeres encuestadas 10 eran dueñas de casa, 1 asesora del hogar, 1 parvularia y 1 feriante.

El instrumento que se utilizó, para la recolección de la información requerida en la investigación, fue la entrevista semiestructurada, debido a su adaptabilidad para el trabajo de campo y su permeabilidad con la impresión de los actores involucrados en ésta. Otra técnica que se utilizó en la recolección de la información, fue la revisión de datos

secundarios, que en su mayoría fueron proporcionados por los archivos de la población. Entre estos se cuentan: fotografías, informes de estado de cuentas y de avance de las distintas etapas en la construcción de la población; mapas y planos del sitio y de la construcción en general, información solicitada en el MINVU ¹ Región de los Ríos, Dirección de Obras de la I. Municipalidad de Valdivia, ASEVIV Ltda. y SOCOVESA S.A.

¹ Ministerio de Vivienda y Urbanismo

Capítulo II: Antecedentes Generales: La ciudad de Valdivia

2.1 - Emplazamiento geográfico y datos demográficos

La ciudad de Valdivia se encuentra ubicada en la zona sur de Chile a 870 kilómetros de su capital Santiago, en la recientemente creada Región de los Ríos de la cual es la capital administrativa. Según el censo del año 2002, la comuna de Valdivia tiene una población de 151.885 habitantes. De este total el 48,7% pertenece al sexo masculino y el 51,3% al sexo femenino. La distribución de los habitantes en la comuna corresponde al 92,5% en sectores urbanos, mientras que el 7,5% lo hace en localidades rurales (INE 2003) (Fig. 1 y 2) (Pág. ANEXOS). La ciudad de Valdivia es de carácter primordialmente fluvial. Se reconoce entonces al río como el espacio de arraigo en la ciudad, consolidando respaldos urbanos que constituyen estructuras de borde que le otorgan un carácter particular a la ciudad en su sistema de integración, enlace y conexión, cuyo origen y consolidación dependen del rol que adquiere la ciudad en determinados periodos históricos.

2.2 - Distribución Urbana y Estructura urbana de la ciudad:

Conformación del Núcleo urbano de Valdivia: La Ilustre Municipalidad de Valdivia a través del Plano Regulador Comunal y de sus diversas publicaciones, divide la ciudad de Valdivia en 15 sectores sociourbanos, los que se diferencian entre si por el tipo de suelo, población y Viviendas.: (Observatorio Urbano, 2003). (Fig. 2), una sectorización compartida por la mayoría de los habitantes de la urbe que reconocen estos sectores de la

ciudad y pueden caracterizarlos a través de distintos hitos que son característicos de la ciudad, que valiosamente podrían haber sido aplicados para su elaboración, como por ejemplo, el número de viviendas antiguas, el rango etéreo, el porcentaje de población entre los 18 y 26 años, que es un indicador relevante a la hora de verificar distribución poblacional, por el gran número de estudiantes que habitan la ciudad, los cuales la intervienen de manera substancial su entorno social. La exclusión de Niebla como parte del núcleo urbano de Valdivia, es obvia desde el punto de vista espacial y la existencia de servicios, pero su crecimiento sostenido y la mejora de las conexiones terrestres durante los últimos años, hacen plausible la idea de sumarlo a este listado al corto plazo.

2.2.1 - Sectores residenciales identificados por el plano regulador:

1. Centro: Equivale al centro histórico.
2. Isla Teja: Se trata de un barrio residencial de ingresos altos y medio altos (ABC1 – C2)².

Su desarrollo ha estado condicionado por la ubicación de la Universidad Austral (barrio universitario).

² La nomenclatura referente al nivel socioeconómico de la población fue establecido por Veblen en su libro Teoría de la Clase Ociosa (1889), ha establecido el modelo sicosocial de las clases sociales y es el comúnmente aceptado en todas las áreas sociales, pese a ser un referente eminentemente comercial y se basa en acumulación de bienes, servicios, sueldos y ubicación sociogeográfica que posee un grupo homogéneo. . Se excluyen de esta lista los habitantes de zonas rurales. Actualmente esta definición esta, en muchos aspectos obsoleta, pues el nivel de ingresos de los habitantes de una ciudad, produce que exista una amplia permeabilidad entre los grupos, además los criterios para determinar la pertenencia a cada grupo, no puede catalogar de manera satisfactoria a ciertos habitantes con características especiales. Por ejemplo, el dueño de una panadería en un sector de clase baja, que usualmente se mantiene viviendo en el sector donde se instala su capital y que en la mayoría de los casos, no presenta mayores niveles de educación, percibe ingresos considerablemente más elevados que sus vecinos, lo cual genera conflictos dentro de este tipo de escalas.

3. Costanera: Constituye uno de los barrios más emblemáticos de Valdivia, delimitado por el borde fluvial, las avenidas Picarte, Arturo Prat y Pedro Montt. Al igual que Isla Teja concentra hogares de ingreso medio alto y alto (ABC1 – C2)
4. Las Animas Cau-Cau: Sector antiguo, de carácter industrial ubicado en la ribera Norte del río Calle-Calle, frente a la zona Costanera. Hacia el Poniente se ubica el Aeródromo Las Marias y un megaproyecto inmobiliario denominado ‘Fundo Cau- Cau’.
5. Las Ánimas: Se trata de un sector relativamente autónomo. Esta condición le otorga una mayor diversidad de usos y segmentos socioeconómicos, aunque el ingreso promedio tiende a ser bajo.
6. Estación: En esta zona se ubica la antigua estación de trenes y sobre Avda. Picarte, el cementerio general. El ingreso promedio de los hogares, mayoritariamente bajo y pobre (D y E)
7. Collico: En los últimos 15 años Collico se posiciona como un área suburbana de estratos altos y medio altos en formatos de condominios y parcelas de agrado. No experimenta un gran dinamismo y no presenta proyectos inmobiliarios que puedan cambiar esta situación, a pesar de contar con la principal reserva de suelo de Valdivia
8. Picarte: Sector residencial periférico, ubicado en el extremo Oriente de Valdivia. Concentra el 20% de la población urbana. Esta alta concentración se explica por la localización sistemática de proyectos de vivienda social, lo que hace que el estrato promedio sea bajo y pobre. Por esta misma razón Picarte presenta la densidad más alta de Valdivia siendo uno de los distritos más segregados de la ciudad.
9. Francia Sur: Opera como relevo de Picarte, ante la escasez de suelo que presenta esta zona para nuevos programas sociales. Por esta razón, Francia Sur ha crecido

explosivamente. Al igual que Picarte el ingreso de los hogares es mayoritariamente bajo y pobre lo que se traduce en una ocupación densa y altamente segregada.

10. Huachocopihue: Concentra la mayor población de Valdivia, con 33.316 habitantes y 9.311 viviendas, lo que equivale al 26% del total urbano. Este crecimiento se produce en la última década, debido a la confluencia de proyectos inmobiliarios sociales y privados. La presencia de estratos medios también explica la aparición de comercios, colegios y algunos servicios de escala vecinal.
11. Las Mulatas: Barrio antiguo de usos mixtos, ubicado al Sur de Barrios Bajos con una baja densidad de habitantes. Lo anterior se explica por la transformación de algunas casas en restaurantes y hoteles y por la presencia de instalaciones no residenciales relevantes, como un campus de la Universidad Austral y el Hospital Clínico Regional.
12. Guacamayo: Corresponde a la zona de emplazamiento del proyecto analizado. Se extiende desde Huachocopihue, hasta los ríos Guacamayo y Angachilla. Junto a Collico y Toro Bayo, Guacamayo concentra parte importante del stock de suelo urbanizable de Valdivia. Esta superficie se encuentra delimitada por los humedales y por la normativa del Plano Regulador Comunal (PRC). Al año 2002, esta zona presentaba una baja ocupación (196 habitantes y 69 viviendas) y una densidad de carácter rural (8 hab/há). Esta situación debiera cambiar producto de la implementación de la primera etapa de Alto Guacamayo, construida por SOCOVESA.
13. Barrios Bajos: Barrio residencial antiguo, ubicado al Sur del centro histórico. Como su nombre lo indica, se trata de un área emplazada en terrenos inundables. Es uno de los barrios más afectados por el terremoto y la suma de estos factores hace que Barrios

Bajos presente señales de deterioro, con pérdida de población y stock residencial, a pesar de su cercanía al centro y el borde fluvial.

- 14- Zona Alta: Se trata de otro barrio antiguo que limita con el centro histórico. Presenta una población y stock residencial muy similar a los Barrios Bajos pero con una localización más favorable respecto a la cota del río y el sistema de humedales. Al no sufrir inundaciones, el estándar de urbanización es mejor y el ingreso de los hogares sube. El ingreso promedio también favorece la localización de actividades comerciales, las que se agrupan en torno a Picarte y el supermercado Líder.
- 15- Torobayo: Zona de expansión para proyectos residenciales de ingresos altos y opera como área de relevo de Isla Teja, presentando atributos similares en materia de paisaje. Sin embargo su ocupación todavía es baja. Se espera que en los próximos años la población aumente debido a la reserva de suelo y a la presencia de proyectos inmobiliarios que consolidan el estrato socioeconómico actual. (Observatorio Urbano, 2003)

En conclusión, Valdivia presenta una diversa gama urbana la cual se ha modificado dependiendo de los proyectos desarrollados por el sector privado y público. No obstante, dos de los puntos más críticos que existe en la ciudad en tema de desarrollo urbano y que guarda directa relación con el proyecto Alto Guacamayo, por una parte, el alto déficit habitacional cualitativo lo que se explica en viviendas particulares que requieren ser mejoradas en materialidad y/o servicios básicos para alcanzar un estándar aceptable, que en la ciudad es alta (5.296 viviendas.) (Observatorio Habitacional MINVU, 2006) y por otra

parte, la alta restricción a proyectos inmobiliarios a gran escala y en altura, debido a condiciones geomorfológicas poco aptas para la construcción.

2.2.3 - El Sector Guacamayo: Antecedentes del proyecto:

En Valdivia el sector analizado corresponde al Sector Guacamayo, que comprende 624 hectáreas, ubicadas en el extremo Sur de la ciudad. El proyecto que está llevando a cabo el MINVU en el sector, propone modificar el límite urbano vigente, extendiéndolo hasta los ríos Guacamayo y Angachilla³. (Recordemos que el plano regulador hasta antes de este proyecto en el año 2002, sólo alcanzaba el sector de las Mulatas por un lado y Angachilla por el otro) En este territorio se destinan 373 hás para construcción de 10.659 viviendas, incluyendo unidades sociales, subsidios y viviendas privadas se esperan construir a lo largo del proyecto, reservando el resto para áreas verdes y protección de humedales. Con esta propuesta, el sector de Guacamayo se transforma en la principal reserva de suelo de Valdivia y en el principal terreno para cubrir el déficit habitacional de la comuna. Dentro del sector se desarrolla el proyecto urbano Alto Guacamayo, que abarca 275 hás, de las cuales 236 hás pertenecen a instituciones públicas (SERVIU, Municipio y VALDICOR S.A.) y 39 has a empresas privadas (SOCOVESA).

³ Modificación del Plan Regulador de Valdivia, MPR°003-2001 Sector Angachilla-Altos del Guacamayo (Dirección de Obras, I. Municipalidad de Valdivia)

La cabida de viviendas del proyecto urbano Alto Guacamayo es de 6.400 viviendas, equivalentes al 60% del total en el sector. En el modelo de mixtura urbana⁴, definido por la Región de los Ríos y conforme a lo establecido por la Política Habitacional de Mejoramiento de la Calidad e Integración Social, un 18% se destina a viviendas sociales dinámicas sin deuda (VSDSD), un 26% a Nuevas Básicas y PET (Programa especial de trabajadores), un 19% a subsidio unificado con valores entre UF 600 a UF 1.250 y el 37% restante a viviendas privadas, cuyos precios fluctúan entre UF 1.250 y UF 2.500. Esta oferta sería desarrollada en tres etapas. (Atisba, 2005)⁵

En el sector ya existen actualmente dos proyectos inmobiliarios, Villa La Estancia, inaugurada en el año 2004, con viviendas tipo subsidio unificado y la Villa Guacamayo, inaugurada en el año 2003, pertenecientes al grupo de viviendas sociales dinámicas sin deuda creadas por el SERVIU⁶, según lo indicado por la dirección de obras de la I. Municipalidad de Valdivia.

Los habitantes del sector Guacamayo son de clase media baja, con rentas que no superan los 300.000 al mes, en donde se presenta un alto porcentaje de mujeres dueñas de casa y un grupo heterogéneo de vecinos, provenientes de diversos sectores de la ciudad de Valdivia, sobretudo en el área urbana del sector. En el sector rural, referente al camino

⁴ Concepto de mix urbano o residencial, radica en la existencia de proyectos habitacionales con heterogeneidad de viviendas según financiamiento y costos.

⁵ Tipos de vivienda según valor y subsidios, cual está estipulado por las normas y programas del MINVU

⁶ El Servicio de Vivienda y Urbanización (SERVIU) es una institución descentralizada y autónoma del Estado que se relaciona con el Gobierno a través del Ministerio de Vivienda y Urbanismo, cuya función principal es materializar los planes y programas que disponga desarrollar el Ministerio de Vivienda y Urbanismo a través de diversas acciones de orden técnico.

Guacamayo y Sector las Mulatas, existe una población ligada al mundo rural y a la producción agrícola, antaño y a la producción forestal de manera más reciente. Son habitantes que han vivido toda su vida en el sector, un espacio rural cerca de la ciudad, por lo cual se disponía de comodidades propias de la vida campesina hasta el terremoto de 1960, en donde el sector sufre una importante transformación geográfica, lo que obliga a muchos habitantes a trasladarse dentro del núcleo urbano de Valdivia, pero un grupo significativo decide instalarse y actualmente habitan allí, formando comités y junta de vecinos para lograr una mejor organización. La población está formada principalmente por un rango etéreo elevado aunque la presencia de menores de 15 años es importante por la influencia del colegio Los Conquistadores en el sector, el único centro educacional del sector.

Capítulo III: Marco teórico:

3.1 - La expansión socioespacial urbana:

Cuando hablamos de expansión en las ciudades de América Latina, diversos autores consideran variables de diversa categoría para establecer una serie de patrones que desencadenaron este fenómeno, el cual durante el transcurso del siglo XX ha sufrido diversas transformaciones. Azócar, Sanhueza y Henríquez, (2003), citando a otros autores, establecen como posibles causas el impacto de la economía de mercado, a nivel local y regional. El comercio y la movilidad de la población son las fuerzas que guían los procesos de expansión urbana, y que la respuesta de las ciudades ha sido, muchas veces, un crecimiento explosivo y una tendencia a la fragmentación y segmentación social del espacio urbano y uniformidad de paisajes, por otra parte, el bajo costo del mercado de suelos en la década de los '70, provocó una alta demanda para la construcción inmobiliaria (Sabattini, 2000).

En nuestro país en el caso de las ciudades intermedias, señalan los mismos autores, puede haber fenómenos específicos que hayan impulsado este tipo de transformación, como lo son por ejemplo la situación socioeconómica de la población, que incluye procesos demográficos, status social, nivel educacional e ingresos, stocks de viviendas y políticas de uso del suelo, con especial atención en la regulación de zonas urbanas, movimientos intraurbanos de grupos sociales y la continuidad de las migraciones desde el campo hacia la ciudad.

El crecimiento de las ciudades intermedias en Chile se caracteriza fundamentalmente por presentar una construcción continua y por un proceso de expansión urbana producido por el crecimiento de la población, así como también por las migraciones rural-urbanas, con fuertes impactos sobre la actividad residencial y los servicios. Además se señala como algo común en las ciudades intermedias al momento de su expansión, sólo se delimitan básicamente por la presencia de infraestructura vial y energética, dejando en un segundo plano los riesgos naturales, como la protección de suelos agrícolas o zonas de alto valor ecológico, como humedales o cauces de esteros (Id, 2003).

Estas características en las cuales se plasma la expansión de la ciudad actual, delimita una serie de características que son comunes en este tipo de casos. Por una parte, la ocupación del espacio agrícola y rural, con el consecuente cambio del uso de suelos, lo cual lleva hacia un proceso de “urbanización”, tanto a nivel espacial como social en un entorno con características particulares y arraigadas en la población local, la cual resiste el cambio hacia la vida urbana, formando verdaderas “islas rurales” dentro de la expansión urbana (Id, 2003). Al mismo tiempo, la expansión de la ciudad, trae consigo la formación de enclaves inmobiliarios tanto de niveles socioeconómicos alto-medio, a modo de creación de suburbios, en un territorio distante del núcleo urbano, pero con una serie de servicios que posibilitan y facilitan la vida, en una suerte de “nueva forma de vivir la ciudad” (Girola, 2004; Azócar, Sanhueza y Henríquez, 2003).

Por otra parte, la creación de sectores marginales, como la otra cara de la expansión inmobiliaria, está caracterizada por viviendas básicas nacidas como solución a las

ocupaciones de emergencia ubicadas alrededor del anillo concéntrico de las ciudades, con bajos estándares de urbanización y pobres condiciones de equipamiento, identificado comúnmente con sectores conflictivos y con altos índices de delincuencia.

Da Mattos (2002), identifica algunos aspectos propios de la expansión urbana en Latinoamérica que son inherentes a las características que se han dado en la región debido a la influencia de la globalización en la escena mundial. *“La suburbanización, la policentralización, la polarización social, la segregación residencial y la fragmentación de la estructura urbana se hicieron comunes en las ciudades debido principalmente a la incapacidad del sector público de planificar el espacio urbano y dejar espacio al mundo privado de involucrar variables políticas y económicas para ordenar el crecimiento de la ciudad, la cual provocó que la plusvalía urbana fuese la piedra angular de la planificación urbana”* (Id. 2002, Sabattini, 2000). Sin embargo, y pese a que el efecto de la globalización es complejo, las estructuras de las ciudades siguen manteniendo características únicas debido a la importancia que radica la idiosincrasia de sus habitantes, la morfología original del lugar de emplazamiento, las modalidades de la vida urbana cotidiana que fueron siendo establecidas, en otras palabras, la identidad urbana presente en las ciudades. (Op.cit, 2002)

El crecimiento de la ciudad, si bien es cuestionada por intelectuales y urbanistas cuando se trata de una extensión de superficie, conlleva desde la perspectiva de las personas una forma de huir de la urbe, situándose en lugares donde se puedan volver a obtener la paz y tranquilidad que antes existía y que se busca en el ritmo actual, todo esto

motivado por medidas de marketing elaboradas en esta dirección por el mercado inmobiliario. Ducci (2000) se refiere a que, como en las grandes ciudades de Europa y Norteamérica, en nuestro país el fenómeno de expansión en las ciudades, desde los suburbios hasta los barrios populares pasa, en gran parte, por lo que el autor denomina como “síndrome de la casa propia”, la cual es inherente a cualquier grupo económico y se ha vuelto una necesidad básica para las personas en la actualidad.

El principal problema de la expansión urbana sin regulación institucional, como lo hemos mencionado durante la elaboración de esta investigación y que fue en Chile propiciado por las políticas liberales del gobierno militar dejando a merced del mercado la planificación urbana y el éxodo hacia la periferia de las poblaciones más vulnerables erradicadas de los campamentos históricos. La existencia de la expansión urbana sin regulación y destinada solamente a los vaivenes del mercado, produce la segregación como una manera de proteger la plusvalía de las tierras y evitar el contacto entre poblaciones disimiles que son relacionadas con los “grandes problemas de las ciudades modernas”: Delincuencia y violencia urbana. (Sabatini, Cáceres y Cerda, J, 2001)

3.2 - Segregación Espacial Urbana:

3.2.1 Lineamientos Teóricos: Para entender el concepto de segregación, hay que remontarse a los primeras conjeturas teóricas hechas sobre este fenómeno, el cual fue acuñado por la escuela francesa de sociología urbana utilizada con fines analíticos y el cual fue utilizado por autores como Henry Lefevre, Jean Kojkine y Manuel Castells, autores ideológicamente marcados por el marxismo y sus planteamientos.

Por una parte, Lefevre, lo define en términos del “estilo” de organización del espacio en sociedades capitalistas, es una producción social que tiene tres condicionantes básicas: El primero, la transformación del espacio en una mercancía rígida regida por las leyes de valorización del capital; segundo, la existencia de un acceso socialmente diferenciado del espacio urbano entre clases sociales, en detrimento de las condiciones de vida de las clases asalariadas, y tercero, la apropiación subjetiva del espacio y la construcción de relaciones socialmente significativas y culturalmente simbólicas en los diferentes espacios. Ello, a juicio de Lefevre, configura cotidianidades diversas, medidas por las relaciones existentes entre el individuo, las clases sociales a la que pertenece y el medio ambiente en que habita (Moya, 2007).

Kojkine, define el fenómeno según el acceso a los medios de consumo colectivo y a la localización espacial de los distintos grupos sociales en la ciudad. “Acceso que beneficia a los grupos dominantes y desfavorece a otras capas sociales” (Cignoli, 1997). Para Castells, la segregación urbana aparece en tres dimensiones: primero, en función de las diferentes clases y estratos sociales existentes en las ciudades capitalistas contemporáneas;

segundo, hace alusión al acceso desigual según condición de clase socioeconómica, y por último, en referencia a las formas que las políticas urbanas y en especial de vivienda, contribuyen a generar, acentuar, y consolidar el acceso desigual y diferenciado a la ciudad, acceso que tiende a incidir negativamente a las clases trabajadoras y beneficia a las dominantes.

En la actualidad, el concepto se aplica como efecto de separar a la población dentro de una ciudad de acuerdo a sus características socioeconómicas, étnicas o raciales. Las pautas de segregación socioeconómica en la ciudad se funden con la naturaleza económica del mercado de suelo urbano, de modo que los lugares más alejados y de calidad es donde cabe hallar la mayor segregación urbana. En forma mas reciente la segregación urbana se sigue produciendo, por contenidos mas sutiles como puede ser el contenido social de los barrios o la exclusividad de ciertos enclaves y servicios. Ello lo constituye la distribución espacial del precio de la vivienda. La modalidad reciente de la segregación es la proliferación de las urbanizaciones cerradas por lo general áreas residenciales de calidad unifamiliar, promovidas con una intención exclusivista.

La interacción entre barrios homogéneos todavía sigue existiendo y expandiendo dentro de las ciudades, en donde sus habitantes interactúan y generan vínculos con otros habitantes que comparte un 'habitat urbano' similar, creando con ellos una construcción de ciudad alejada del ideal en donde esta sea el centro de interacción entre todos sus habitantes, buscando de esta manera eliminar la brecha existente para combatir la desigualdad, tanto económica como social dentro que es un lugar común en los países que buscan el desarrollo.

El principal conflicto que genera el crecimiento de las ciudades en la actualidad, no sólo en América Latina, sino a nivel mundial es la segregación urbana. Podemos plantear este problema como un resultado del sistema para mantener la heterogeneidad entre los distintos lugares de la ciudad y así asegurar la plusvalía de los terrenos. Sin embargo, nuestro estudio se enfoca en establecer a la segregación como un problema y a la integración social urbana como la respuesta más aceptable y razonable. Desde la institucionalidad, en especial desde los últimos gobiernos, se han realizado esfuerzos considerables para frenar la segregación, lo cual, bajo la opinión de algunos críticos es parte del funcionamiento propio del neoliberalismo en donde la oferta y la demanda tiene mayor validez que las necesidades de las sociedades que componen la ciudad, lo cual es absolutamente erróneo.

Las políticas impulsadas durante el gobierno militar todavía tienen repercusión en la construcción de ciudades y el cinturón de marginalidad que crece alrededor de Valdivia, una ciudad que gracias a su geografía representa un impacto menor, pero que por cierto existe y de manera muy notoria (el ejemplo de los barrios bajos representa un ícono dentro de la segregación en la ciudad), es una lamentable herencia de los años en donde el suelo urbano no fue considerado como un atributo básico para el desarrollo de la sociedad y fomentó su privatización.

Sabatini, Cáceres y Cerda (2001) elaboran una definición que se enmarca en la dinámica expresada por este fenómeno en la actualidad y que postula la existencia de un grado de proximidad espacial o de aglomeración territorial de las familias pertenecientes a un mismo grupo social, sea que éste se defina en términos étnicos, etarios, de preferencias religiosas o socioeconómicas.

Al mismo tiempo, establecen el debate clásico entre el fenómeno de la segregación residencial y las desigualdades sociales, en las cuales establecen dos formas concretas de entender este fenómeno, basado en la crítica efectuada a los postulados de la Escuela de Chicago:

“Básicamente, parecen existir dos formas de entender la relación entre desigualdades sociales y segregación espacial. La primera, resumida en la teoría del espejo, es especialmente popular entre arquitectos, geógrafos y planificadores urbanos que privilegian una mirada "fotográfica" de las ciudades. Buscan "leer" en planos temáticos (o mapas de colores) la estructura social de la ciudad. Este enfoque es tributario de la tradición de esquemas espaciales de ciudades surgida en el seno de la Escuela de Chicago. Pero, en rigor, los mapas de colores con que se estudia la segregación suelen ser una versión empobrecida de lo que hacían los sociólogos de esa Escuela. Carecen, por lo general, del análisis procesual, o de dinámica urbana, que distinguía esos trabajos, especialmente los de Robert Park, y más allá de las críticas que ellos nos merezcan.” (Id, 2001)

Los autores definen que este fenómeno se fue formando a lo largo del siglo XX cuando las familias de las elites se fueron concentrando por lo general en una sola zona de crecimiento que, en la forma de un cono, une el centro histórico con la periferia en una dirección geográfica definida. En el otro extremo, los grupos más pobres, que representaban entre una cuarta parte y más de la mitad de la población, tendieron a aglomerarse en extensas zonas de pobreza, especialmente en la periferia más lejana y peor equipada. Se explica esta relación tan nítida entre la segregación espacial y las desigualdades sociales basada en la premisa que las áreas de concentración de las elites se caracterizan por una notable diversidad social (baja segregación), las áreas donde se concentran los amplios estratos de pobreza "informal" se caracterizan por su homogeneidad social (alta segregación).

“Considerando que las diferencias sociales y las identidades de grupo son definidas, las elites pueden compartir su área de concentración espacial, como de hecho lo hacen con otros grupos sociales. En suma, debemos distinguir entre el alto grado de segregación residencial de las elites (su concentración en una sola zona de la ciudad) de la baja segregación residencial de dicha zona (debida a la apreciable diversidad social que presenta”) (Id. 2004).

Se postula que esta segregación socioespacial se hace notar principalmente cuando es de orden socioeconómico, la cual actúa como mecanismo de reproducción de las desigualdades, siendo una característica central de estas. Postula el hecho de que *"aisla a los pobres, quienes, al tener como contexto cotidiano sólo pobreza y pares pobres, estrechan sus horizontes de posibilidades, sus contactos y sus probabilidades de exposición*

a ciertos códigos, mensajes y conductas funcionales a una movilidad social ascendente”(Rodríguez, Arriagada, 2004).

La separación que introduce este tipo de segregación tiende a agravarse por la reducción de los ámbitos de interacción de los diferentes grupos socioeconómicos, siendo el caso de la educación y las oportunidades laborales los más sobresalientes y relevantes. Esto acentúa la brecha física entre grupos socioeconómicos. Además, deteriora la vida comunitaria y la capacidad de acción colectiva, asociándose con la violencia y la desconfianza (Id, 2004; Girola 2004; Martori, Hoberg Surinach, 2006; Ortiz, Morales, 2002). Este tipo de conductas, según algunos autores, guarda directa relación con proyectos de planificación pública, tendiente a una identidad "de ciudad de país desarrollado".

El siglo XX muestra con claridad cómo elites y Estado fueron construyendo una porción de ciudad, que en su forma espacial pura asemeja un cono, teniendo como modelo al mundo desarrollado. París fue el modelo en una época y las ciudades estadounidenses en otras. *Para ello, las elites y el Estado fueron excluyendo crecientemente de esa área a los grupos que "no caben" dentro de la estructura social del capitalismo desarrollado: los grupos, no pocas veces mayoritarios de la población, que en América Latina hemos llamado "marginales" o "informales"*. De esta forma, una débil identidad social, en este caso la identidad pluriclasista de "ciudad de país desarrollado", ha sido reforzada a través de la segregación social del espacio urbano (Sabatini, Cáceres y Cerda 2001).

Desde la antropología, María Girola (2004) establece que en el ordenamiento de las ciudades modernas, sobre todo en América Latina, la planificación urbana se gestiona en tres aspectos: los actores sociales involucrados en la regulación/gestión del crecimiento metropolitano, los sectores sociales destinatarios de la acción, y el tipo de tejido urbano emergente. Según sea la forma en la cual se aplican estos aspectos, nos encontramos con dos modelos de planificación que realizan la diferencia a la hora del asentamiento y de la formación del fenómeno segregativo urbano. El primero es el moderno histórico, construida por viviendas sociales destinadas a la clase media y media-baja y tutelado por el poder público y el segundo es el modelo moderno reciente, conformado por espacios residenciales cerrados y periféricos creados bajo el impulso del capital privado, y destinados al uso de sectores medios-altos y altos:

“Por un lado, el conjunto urbano forma parte de la denominada ciudad moderna histórica en tanto integra el paisaje de viviendas sociales construidas bajo el auspicio del poder público en espacios abiertos y centrales del AMBA, como hábitat para sectores populares y asalariados de clase media y media-baja. Por el contrario, las urbanizaciones cerradas integran la ciudad moderna reciente ya que conforman espacios residenciales cerrados y periféricos creados bajo el impulso del capital privado, y destinados al uso de sectores medios-altos y altos” (Id. 2004).

En el trabajo etnográfico, realizado en la ciudad de Buenos Aires en Argentina, Girola comprobó que los habitantes de estas zonas, segregadas ambas de la ciudad, una de manera voluntaria y la otra forzadamente, poseían distintos resultados al momento de comparar la evolución de los barrios. Por una parte, los barrios modernos históricos, a los cuales identificó como *zonas rojas* empezaban a revelar los típicos problemas que afectan a la segregación de barrios, asociados con la marginalidad, la delincuencia, la falta de servicios y equipamiento y el deterioro del espacio público:

“(…) la impureza ambiental que marcaron al Conjunto Urbano Soldati desde sus comienzos han perdurado en el tiempo como una impronta que se resignifica en el deterioro y la peligrosidad que parecen caracterizar actualmente al complejo. El discurso oficial no deja lugar a dudas: el barrio fue declarado en estado de emergencia edilicia y ambiental en agosto de 2001. Con sus paredes agrietadas y desmoronadas “que jamás ven el sol” (testimonio de un residente), sus hierros oxidados, sus interiores fríos y húmedos, el conjunto posee la marca indeleble del abandono que llevó al Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires a la declaración comentada” (Id. 2004).

Por otra parte, el modelo moderno reciente, denominado por la autora como *zona verde*, denotaba las bondades de la vida lejos de la ciudad, en un ambiente homogeneizado socialmente, con acceso a servicios y equipamiento de primer nivel, en contacto con el mundo rural y áreas verdes más elaboradas y amplias:

“De lo que antecede se desprende que el recurso al verde / naturaleza responde a una estrategia doblemente purificadora. Por un lado, se trata de construir territorialidades nuevas y recalificadas en el marco de una periferia abandonada. Por otro lado, a esta estrategia de purificación hacia “afuera” debemos sumar una hacia “adentro”. En este sentido, este recurso también permite la purificación de los vínculos sociales que se construyen dentro de los emprendimientos, reforzando un retorno hacia anclajes locales (el cuerpo, la familia, la casa). Así, la naturaleza se transforma en la marca distintiva de este tipo de opciones y es un argumento que los residentes esgrimen con frecuencia como principal motivo del habitar en una urbanización cerrada: Hay una onda espectacular. Acá la gente se vuelve más transparente. No hay roces ni problemas por pavadas. Quizás tenga que ver con el aire y con la tranquilidad del lugar” (Op.Cit. 2004).

En la ciudad moderna histórica, el crecimiento se basa en la relación entre la administración pública y el mercado inmobiliario, los cuales regulan el crecimiento urbano fijando límites al uso y apropiación de los espacios al interior de la ciudad, lo cual establece la relación intrínseca entre el Estado y la planificación pública de los asentamientos urbanos. En el caso de nuestro país, el MINVU, a través del SERVIU y de la administración regional establecen los parámetros básicos para la edificación de viviendas en sectores que poseen una alta demanda de vivienda con un nivel de subsidio por parte estatal elevada.

En cambio, el modelo de ciudad moderna reciente, se ha conformado bajo un paradigma de intervención urbana caracterizado por la ausencia del Estado como regulador y promotor del desarrollo. Se establece un concepto de ciudad privada, lejos del rol planificador del Estado y basada desde el modelo neoliberal aplicada hacia actores privados y la rentabilidad del mercado inmobiliario. Los cambios urbanos de la modernidad reciente se tradujeron, principalmente, en iniciativas de ennoblecimiento de barrios degradados y en procesos de descentralización residencial de los sectores medios-altos a través del auge de urbanizaciones cerradas. Es común observar en nuestro país, cada día más enclaves de este tipo, los cuales se están ubicando en la periferia de las ciudades, con grandes proyectos inmobiliarios en terrenos de gran plusvalor en sectores alejados de los principales núcleos urbanos y sectores residenciales, estableciendo límites concretos y poseyendo una alta homogeneidad social, motivada principalmente por la empresa inmobiliaria privada y su perfil de clientes. Los clientes prefieren estos tipos de sectores, motivados por la noción de seguridad delimitada por la noción que mientras exista mayor distancia entre estos condominios y los otros tipos de vivienda, mayor será la seguridad y exclusividad de sus barrios.

Para la antropología, el tema de la segregación residencial en las ciudades ha sido abordado desde diversas perspectivas de análisis para entender este fenómeno. Autores como Tapada promueven la importancia del espacio urbano como una construcción simbólica, en la cual se integra la identidad personal con la elaboración de un colectivo que crea relaciones con respecto a la ciudad, desde su propia óptica, elaborada por el colectivo popular como por la noción que perciben del resto de la comunidad. Tapada menciona al

antropólogo y arquitecto Amos Rapoport, más allá del producto arquitectónico concreto se encuentran las pautas mentales de organización espacial que dan coherencia y significado a estos elementos constructivos. Según Rapoport, y tomando por caso la construcción tradicional, una tipología edificatoria concreta reproduce y materializa una determinada forma de organización cultural específica de ese grupo. Esta información forma parte del paquete cultural que lo hace identificable y distinguible del resto, forma parte de su identidad como grupo (Tapada, S/F). Es por este motivo que mientras la visión de un grupo o territorio sea considerada como negativa, esto condiciona la identidad del sector, a ocasionar una impresión negativa al interior de esta.

3.2.2 - La segregación espacial urbana en el caso de las ciudades intermedias en Chile.

En Chile, el origen sistemático de la segregación residencial tienen directa relación con las políticas en relación a la planificación urbana en los años ochenta, impulsadas por el modelo neoliberal implementado por el régimen militar en donde la ciudad comenzó a caracterizarse por una excesiva homogeneidad del tejido social, expresada en el uso del suelo por excesiva especialización funcional en la conformación de áreas residenciales, generando un desequilibrio espacial interno de los sistemas urbanos. Fenómeno resultante de un desarrollo sectorial y dispar entre distintas zonas urbanas, con deficiencias urbanísticas correspondientes a desintegración de la trama urbana, marginación, problemas de accesibilidad, desarticulación funcional de las actividades complementarias a la residencia, falta de elementos identificadores al interior de los hábitats, de definición espacial y uso apropiado, lo que deriva en anomia, desarraigo, problemas de identidad,

inseguridad, e insatisfacción (Zapata, 2003). En la observación de la ciudad esto se expresa en claras diferencias de calidad urbana, estándar de urbanización, dotación de equipamientos, calidad de las viviendas, habilitación de áreas verdes y esparcimientos y estándar de la red de infraestructura de servicios y conectividad (Op.cit. 2003).

Desde una perspectiva sociológica, para Sabatini (2000) la segregación de gran escala ha sido uno de los sellos característicos de las ciudades del país en los últimos cincuenta años. Las familias de altos ingresos han tendido a localizarse en los distritos y municipios del área oriente de Santiago de Chile, mientras que las familias de menores recursos, han formado grandes aglomeraciones de pobreza, especialmente, en la periferia de las ciudades. La reforma de los mercados de suelo y la promoción inmobiliaria, serían los principales factores de la tendencia de reducción de la escala geográfica de la segregación residencial en el país, proceso observado desde hace unas dos décadas atrás. Es importante señalar que, desde fines de los años 70, algunos cambios están operando sobre el patrón tradicional de la segregación residencial en Santiago, entre los cuales podemos mencionar: En primer lugar, la interrupción del patrón de crecimiento urbano concentrado, de grupos de altos ingresos, en el barrio alto a través de las parcelas de agrado y la construcción de grandes proyectos residenciales en municipios localizados fuera del área comunal, como el caso de Machalí en Rancagua, Puerto Varas en Puerto Montt, y las comunas del sector oriente en Santiago. En segundo lugar, el desarrollo de nuevas zonas residenciales, para familias de ingresos medios, en áreas urbanas tradicionalmente populares y; tercero, la descentralización de la estructura urbana de las ciudades del país en favor de una serie de

subcentros asociados a shopping centers y malls y las nuevas áreas industriales surgidas en la periferia.

En Valdivia, la segregación urbana se plantea históricamente y de manera latente después del terremoto y maremoto de 1960 lo cual generó sobre Valdivia una fuerte presión de inmigrantes rurales. Numerosas familias que habían perdido todo en poblados cercanos emigraron hacia Valdivia buscando oportunidades de trabajo. Mientras tanto, Valdivia mostraba la destrucción de la casi totalidad de sus industrias y que en ausencia de ayuda especial, muchas de ellas nunca volvieron a levantarse. Como consecuencia aparecieron por primera vez en Valdivia los cordones de "campamentos" y barrios carenciados. La ciudad no logró una renovación completa de su infraestructura y la calidad del espacio urbano se fue debilitando y volviéndose obsoleto:

“Mirando la ciudad de Valdivia, es posible señalar sin lugar a equívocos que apuntan a una simple aglomeración de edificaciones. Muchas veces las ciudades crecen hacia áreas donde las condiciones no son la más adecuada, ausente de toda planificación a largo plazo. La parte vieja de las ciudades sigue donde está y la nueva ciudad no es tal ciudad sino una acumulación en la periferia. Mayor número de personas debe compartir el mismo ambiente, los mismos servicios, deteriorando su calidad de vida. (Figueroa, Gayoso, Oyarzún, Planas, 1998)”.

Es común encontrar en Valdivia extensos sitios eriazos en el centro de la ciudad que corresponden a antiguos terrenos que quedaron vacíos tras el terremoto de 1960 y que en la actualidad son terrenos enrejados pero sin un uso regulado. Diversas iniciativas han

buscado darle un fin útil, pero la resistencia de sus propietarios esperando mejores postores, ha ocasionado que estos proyectos no logren llegar a un buen puerto. De esta manera, terrenos que podrían emplearse para desarrollar alternativas viables de renovación urbanas, terminan siendo abandonados esperando que se les busque otro fin. Si a esto le sumamos el problema geográfico para la construcción en altura, la ciudad de Valdivia debe conformarse con ampliar sus fronteras hacia antiguos terrenos agrícolas y zonas devaluadas de la ciudad como el caso de Collico, con una significativa pérdida de identidad urbana en sectores emblemáticos. Por otro lado, la población con mayor poder adquisitivo aprovecha la barrera natural del río para establecer barrios en sectores con alta plusvalía y costos de terrenos, generando según la visión de Girola, verdaderos “barrios verdes” alejados por la inclemencia del mercado inmobiliario que busca entregar posiblemente los tres grandes “soluciones” para el mercado inmobiliario: seguridad, entorno armónico, estilos de vida compatibles entre vecinos. Mientras que en los sectores más pobres y alejados del centro urbano, la ciudad se desparrama por la posibilidad que posee el SERVIU de adquirir terrenos devaluados y cercanos a fallas geográficas, sumado a la falta de interés que presenta el mundo privado de involucrarse con los organismos públicos para proyectar viviendas sociales, por la falta de rentabilidad que existen en estos proyectos. Ejemplos cotidianos de este comportamiento se encuentran en las Animas, Las Gaviotas, etc.

3.3 - Identidad urbana en la construcción del periurbano:

La expansión de las ciudades en el periurbano se construye más allá del mero ordenamiento territorial. Los factores que se ven involucrados en este sistema, incluyendo las que tienen que ver con la modificación de las pautas identitarias de la población debido a este fenómeno. La globalización ha llevado a las ciudades a ser lugares que se van transformando, ya no son áreas delimitadas y homogéneas, sino espacios de interacción en los cuales las identidades y los sentimientos de pertenencia se forman con recursos materiales y simbólicos de origen local, nacional y transnacional (García Canclini, 1999).

Las identidades que se van dando en cada ciudad, según se establece, por factores relacionados por la identificación con el grupo y la segregación. García Canclini cita a Signorelli que describe a las ciudades de Estados Unidos, Europa y Latinoamérica, refiriéndose a las primeras como *“constelaciones de guetos, miserables o de lujo, recíprocamente segregados y conectados pero independientemente unos de otros, a circuitos nacionales de integración política, económica y cultural y dirigidos a menudo por centrales de mando que no tienen necesidad de formar parte de una ciudad”* (Id. 1999).

El crecimiento de las ciudades propicia el nacimiento y expansión de una fuerte identidad barrial la cual se construye desde las diferencias tanto étnicas como de clase, han traído intolerancia, hostilidad hacia los forasteros, reforzada por una obsesión por la mantención del orden. La necesidad que existe entre los pobladores de estos barrios de estar

siempre “*entre los nuestros*”, ha obligado a adoptar, por parte del observador desde afuera un clima de temor frente a la diferencia que acentúa el que está hacia el otro lado.

El concepto de identidad urbana o en lo urbano en algunos casos, es abordado desde distintas variantes y con diversos resultados, los cuales van desde un uso social del espacio en la urbe hasta un planteamiento psicológico basado en el significado de los espacios y lugares que rodean al individuo (Valera, 1994). Por otro lado, la construcción de la identidad del espacio urbano va relacionada directamente con la construcción del entorno de este, incluyendo casa y vecindario, creando de esta manera, un fuerte lazo con el mundo barrial que permite la construcción de redes sociales estables principalmente en los sectores más vulnerables. Rappaport (1985), señala que una casa tiene una gran importancia tanto económica y social como afectiva:

*“El hogar es un lugar donde ocurren actividades de la vida diaria significativas y con fuerte carga simbólica. Es un microcosmos que expresa la manera como se vive y el tipo de relaciones sociales que se establecen entre los miembros que la habitan, los parientes y los vecinos. Una casa se convierte en hogar porque responde a las preferencias y elecciones de las personas que lo habitan. Ciertamente, los pobres tienen menores alternativas para elegir donde vivir (...) comportamiento que se ve contrastado por la generación de fuertes lazos con el resto de la comunidad que comparte con ellos, el mismo tipo de perfil al enfrentarse a la ciudad día a día (...).”*Rappaport (1985).

3.4 - Mixtura urbana como parte de la integración social urbana en Alto Guacamayo

La integración social urbana es un concepto que nace como respuesta a la segregación urbana provocada por los cambios en la planificación urbana en los últimos cincuenta años. La crítica hacia esta forma de planificar las ciudades en la modernidad se hace latente, conforme se manifestaba en mayor medida el avance de la segregación debido a los múltiples factores que hemos expuesto a lo largo de la investigación, como las restricciones impuestas por el mercado inmobiliario, el deterioro de las viviendas sociales, la falta de planificación urbana e instrumentos claros para enfrentar el problema de la segregación urbana en la actualidad.

Desde los años 90 se viene realizando una crítica directa a este modo de planificar la ciudad. Autores como Borja, arquitecto que aborda la crítica al sistema “neoliberal” en la cual se están cimentando los procesos urbanos en la actualidad, basándose en el estudio de ciudades como Barcelona y Santiago de Chile, señala a la segregación como la base de la brecha en la calidad de la vivienda en la urbe moderna:

“(…)Sin embargo, nunca la segregación social en el espacio había sido tan grande, crecen las desigualdades de ingresos y de acceso real a las ofertas urbanas entre la población, colectivos vulnerables o más débiles pueden vivir en la marginación de guetos o periferias (ancianos, niños, inmigrantes, etc.), los tiempos sumados de trabajo y transporte aumentan, la autonomía individual puede derivar en soledad e insolidaridad, la incertidumbre sobre el futuro genera ansiedad, se pierden o debilitan identidades y

referencias, hay crisis de representación política y opacidad de las instituciones que actúan en el territorio, etc. Es decir las esperanzas generadas por la revolución urbana se frustran y el malestar urbano es una dimensión contradictoria de la vida urbana actual.

Estos efectos perversos de la revolución urbana no son una fatalidad sino que resultan de un conjunto de mecanismos económicos, de comportamientos sociales y de políticas públicas como son: el carácter sobredeterminante de la renta urbana en la definición de usos del territorio, el consiguiente carácter de "ahorro" que han adquirido las inversiones en suelo o en vivienda, las alianzas "impías" entre promotores y autoridades locales, el afán de distinción y de separación de importantes sectores medios y altos, los miedos múltiples y acumulativos que actúan sobre una población de cohesión débil, la fragmentación de los territorios urbanos extensos y difusos, la homogeneización de pautas culturales en los que la "imitación global" se convierte en obstáculo a la integración local, etc. Todo lo cual indica que vivimos no solo tiempos de revolución, también son tiempos de contrarrevolución, urbana obviamente" (Borja, 2007).

El autor expone basado en la escuela norteamericana, la derrota de la globalización urbana a través de la organización ciudadana, la cual integrando una buena gestión, deberá ser capaz de hacer frentes a las injusticias expuestas por el sistema:

"Sin embargo las crecientes desigualdades en el territorio, la división cada vez más manifiesta entre "incluidos y excluidos" que caracteriza por ahora más a la ciudad americana que a la europea, pero también presente entre nosotros, pueden dar lugar a una "lucha de clases en el territorio" o una "conflictividad asimétrica" de difícil gestión en la

fragmentada democracia local. La agudización de los conflictos entre colectivos sociales segregados puede desembocar en el "fascismo urbano" como recientemente anunciaba Sassen. La conocida autora de "la ciudad global" advierte que en muchas ciudades la rebelión social, que tenderá a expresarse en las periferias marginadas, tendrá como probable respuesta un "autoritarismo" que acentuará la exclusión de las poblaciones pobres, inmigradas y minorías diversas. La otra cara posible y deseable se puede dar en las ciudades o territorios metropolitanos relativamente integrados.

En ellas el conflicto se simetriza, se constituyen poderes locales fuertes y las demandas sociales pueden agregarse y llegar a generar una sociedad política que exprese valores y reivindicaciones de ciudadanía. El urbanismo no garantiza la integración ciudadana plena, que depende también del empleo, el acceso a la educación y la cultura, el reconocimiento de derechos iguales para todos los habitantes, etc. Pero el urbanismo sí que crea condiciones que facilitan considerablemente la integración ciudadana, o al contrario son factores de marginación” (Op.Cit. 2007).

Nuestro país no se queda atrás en este tipo de investigaciones en los trabajos académicos de Sabattini sobre marginalidad y segregación, Cáceres sobre planificación urbana y Ducci sobre efectos sociales de la expansión, se ha abordado el tema desde la exclusión y la falta de bienes y equipamiento, además de la estigmatización al que se ven expuestos estos grupos humanos. En materia pública, los diversos gobiernos post régimen militar, han centrado esfuerzos en la materia, estableciendo diversos programas concernientes a evitar la sectorización de la población, así como la repoblación de las zonas céntricas y la preservación de los barrios con iniciativas procedentes de la propia

comunidad a través de presupuestos participativos en los cuales se busca que la propia comunidad integre sus ideas y postulados sobre cómo mejorar la vida en los barrios y elaborar planes de acción para que se lleven a cabo. De esta manera, nacieron programas como *ChileBarrio*, que buscaba intervención en los asentamientos precarios de todo el país, mediante el fomento de su participación y organización social, el acceso a los servicios de la red institucional de apoyo, la mejora de su situación de vivienda (radicación o erradicación) y de la calidad de su medio ambiente y el incremento de sus oportunidades de inserción e integración social (capacitación).

Estos programas, si bien arrojaron grandes resultados a nivel de planificación, estaban condicionados aún al tipo de mercado inmobiliario que imperaba en el país, el cual no había sufrido modificaciones y construía a niveles acelerados en todas las grandes ciudades del país, engrosando la brecha en relación a los asentamientos. Como campaña de gobierno, la entonces candidata Michelle Bachelet, manifestó como una política de gobierno la existencia de “políticas habitacionales y urbanas que aseguren una mejor calidad de vida para la gente y sus barrios, fomenten la integración y reduzcan la desigualdad”, con lo cual, el futuro gobierno se proponía implementar planes concretos para combatir la segregación en las ciudades mediante políticas públicas establecidas.

La “política habitacional de mejoramiento de la calidad e inserción social” llevada a cabo durante el primer semestre de su mandato, apunta a tres grandes aspectos que condicionan el desarrollo urbano del país: “*Disminuir el déficit habitacional, focalizando*

en las familias que viven en la pobreza; garantizar la calidad de las viviendas, mejorando su estándar y los procesos de diseño y construcción y promover la integración social, procurando soluciones habitacionales insertas en barrios y ciudades” (MINVU, 2006).

Dos aspectos muy importantes de lo estipulado en este plan gubernamental son rescatados para su análisis, el reconocimiento de que las ciudades de nuestro país están altamente segregadas y los problemas que este patrón de crecimiento ha producido en los últimos años: En el primer punto, se reconoce, bajo la evidencia empírica que han entregado diversos estudios sobre el tema, *“que las ciudades de nuestro país son extremadamente segregadas socialmente, característica que se ha acentuado de manera relevante en los últimos treinta años, con la conformación de extensos barrios pobres en la periferia de la ciudad que además no cuentan con un equipamiento necesario que les permitan satisfacer sus necesidades de habitabilidad en estas zonas. En contraste, las familias de mayores ingresos, producto de su poder de consumo, habitan en áreas de la ciudad en donde se comienzan a crear nuevos centros de equipamientos a nivel de salud, educación, comercio, etc.”* (Observatorio Urbano PUC, 2007).

En el segundo punto, el plan de gobierno reconoce que la segregación residencial produce dos graves problemas: El primero, guarda relación con la profundización de la pobreza, ya que acentúa la dificultad de los sectores más pobres del país de acceder a mejores trabajos, mejores escuelas, equipamientos, barrios más seguros, etc. Por otra parte, la vida en los barrios segregados está dando lugar a la formación de guetos urbanos que

hasta hace unos años eran una realidad lejana que se vivía en otros países, segregados principalmente por motivos étnicos o políticos.

Las claves para enfrentar este proceso se basan, como primera fuente, en cambiar la perspectiva que genera la integración dentro de la sociedad nacional, la cual es, según las palabras del autor “clasista” en los cuales, la segregación es una condición necesaria para preservar el orden social:

“Es habitual escuchar por estos días el argumento de que los chilenos somos demasiado “clasistas” como para aceptar mayores grados de integración socioespacial. Para unos, el clasismo permite cerrar bien su cadena argumental determinista - globalización económica, (que causa) aumento de las desigualdades, (que dan forma a) mayor segregación residencial. En último término, es un argumento fundado en el más paralizante de los pesimismos. Para otros, el clasismo parece excusarlos de colaborar en los intentos que pudieran hacerse desde la política pública para reducir la segregación. Se trataría de medidas forzosas, equivalentes a una suerte de ingeniería social discutible que, por lo demás, afectarían los negocios privados y el patrimonio de las familias.

Para ambas vertientes teórico-ideológicas la segregación aparece revestida de un hálito de necesidad o condición ineluctable. Esta noción representa un poderoso freno para la construcción de los consensos políticos necesarios para inaugurar un campo nuevo de gestión pública, que creemos necesario en nuestro país, como es el del control de la segregación. Varias naciones desarrolladas de occidente, lo mismo que países de otras

regiones, están aplicando una serie de políticas en esta dirección, y Chile aparece rezagado” (Op.cit. 2007).

Este proceso lleva a que los agentes que rigen el mercado inmobiliario hayan adoptado modos de segregación de manera inconsciente, adecuándose a los estudios de marketing y análisis de opinión de potenciales clientes, los cuales arrojaban a la seguridad, además de la tranquilidad y el acceso a servicios y equipamientos, como aspectos principales al momento de elegir una vivienda, lo cual ocasionó la multiplicación de proyectos residenciales cerrados que se construyeron en sectores donde el valor del suelo es alto y alejado del centro urbano, constituye uno de los principales problemas al momento de buscar una solución a este conflicto.

A su vez, en los sectores populares, el tema de la segregación representa hoy un problema crítico de política pública en Chile. La aglomeración de hogares de bajos ingresos en la periferia de las ciudades tiene impactos urbanos e impactos sociales. Entre los primeros destacan los problemas de accesibilidad y la carencia de servicios y equipamientos de cierta calidad en sus lugares de residencia; y entre los segundos, los problemas de desintegración social que están escalando hoy, representan formas de empobrecimiento o de degradación social vinculadas a las desventajas que conlleva el aislamiento físico, lo que lleva a una noción de “malignidad” en estos barrios, que conlleva a fenómenos como la *guetización* de estos barrios (drogas, crimen, deserción escolar) que antes era excepcionales.

Ciertamente el problema de la integración, radica en la existencia de patrones segregatorios muy arraigados a la forma de hacer ciudad en la actualidad, pero investigaciones recientes han arrojado que han comenzado a surgir tendencias impulsadas desde la propia comunidad, como lo estableció Sabattini y Cáceres sobre los “barrios cerrados” en la periferia de Santiago y la percepción positiva de los pobladores sobre la presencia de nuevos conjuntos, tanto en términos simbólicos como en ventajas laborales, urbanísticas y de servicios, además de que existe una gran diversidad social en los barrios y sectores internos de las ciudades de tamaño intermedio en el país.

Pasando a la política establecida por el gobierno, apunta como mencionamos con anterioridad, a tres aspectos fundamentales de gestión para lograr el anhelado objetivo de la integración, partiendo de la base de buscar los instrumentos para localizar a las nuevas viviendas sociales en áreas que permitan a sus pobladores acceder a mejores condiciones de vida. La primera apunta a la obligación de que todo nuevo loteo debe ceder o pagar por equivalencia, un 5% de su terreno para acoger viviendas sociales. Mediante este instrumento se pretende obtener suelo urbano o recursos para adquirir, bien localizado, o con expectativas ciertas de mayores niveles de integración social, de modo que en ellos se puedan construir proyectos específicos -y probablemente limitados en su número- de viviendas sociales. El segundo instrumento lo constituye el Subsidio Diferenciado a la Localización, el cual constituye un valor adicional que se agrega al subsidio habitacional en los casos de proyectos del Fondo Solidario de Vivienda (FSV) que tiene por propósito incrementar la cantidad de dinero que se puede pagar para adquirir un terreno en la comuna

donde viven las personas que conforman el grupo que postula a un FSV. Con ello, se logrará que las personas que acceden a una vivienda social no deban trasladarse a vivir a lugares lejanos de su actual residencia, lo cual trae como beneficio el no perder las redes de contactos, cercanía al trabajo, escuelas para los hijos, etc., que configuran las base de la vida de esa familia. Es decir, mediante este Subsidio se pretende que quienes accedan a una nueva vivienda no sufran la pérdida de los atributos urbanos, que probablemente de manera insuficiente, han podido hacer suyos y el tercer instrumento de este plan de mejoramiento tiene que ver con dos modificaciones efectuadas a Fondo Solidario de Vivienda: primero, mejorar los nuevos estándares de construcción, esto quiere decir que todos los proyectos destinados a vivienda básica vengán con modificaciones espaciales orientados a mejorar la calidad de vida de sus ocupantes (por ejemplo, dos habitaciones en vez de una, ampliación de la vivienda hasta 55 mts²) y segundo, proveer incentivos a la movilidad habitacional, a través de la entrega de subsidios para adquirir viviendas usadas, otorgando mayores beneficios a las familias que vendiesen su vivienda social, frenando de esta manera la segregación, al no tener que recurrir específicamente a la periferia para adquirir una vivienda nueva, impulsado también de esta manera por actores anexos implementados por el MINVU como parte de su política para el asesoramiento y apoyo logístico a los comités de vivienda que existen en el país.

La mixtura urbana consta de políticas destinadas a integrar actores privados y públicos en la construcción de nuevos proyectos inmobiliarios que busquen dar una solución concreta al problema de la vivienda en nuestro país, buscando intervenir de

manera responsable el mercado inmobiliario o llegando a una cooperación mutua conforme se puedan desarrollar grandes proyectos urbanísticos que traiga beneficios tanto al ejecutor privado como a la planificación pública.

El caso del Portal Bicentenario o de Alto de Guacamayo, dan fe que la idea de formar un proyecto inmobiliario a gran escala, integrando a toda la horizontalidad social, es viable conforme se respeten las características de cada grupo y se manejen los instrumentos de gestión necesarios para lograr un equilibrio social en ellos. En Altos de Guacamayo, se busca fomentar la convivencia de estos grupos en relación con lo que plantea la integración social urbana en el país, estableciendo un proyecto integral a la par de las necesidades de la ciudad, pero que conlleva consecuencias en distintos aspectos en la población objetivo, lo cual intentaremos vislumbrar en esta investigación.

3.5 - La Antropología en la construcción del concepto de ciudad y su estudio

El trabajo de la disciplina antropológica ha abordado el tema de la ciudad como un objeto de estudio primordial en el mundo actual, debido a su indiscutida importancia en la sociedad como el principal generador y catalizador de las relaciones humanas en la actualidad, lo cual se acentúa debido a la heterogeneidad existente en esta, en otras palabras, un sinfín de eventos a nivel humano y social condensado en un espacio físico relativamente exiguo, lo cual resulta un foco sumamente atractivo para cualquier disciplina:

“Las ciudades se han convertido en una representación colectiva de los problemas sociales del país siendo parte de la historia de procesos sociales, políticos, económicos y culturales. Se les han aplicado diversos modelos de planificación urbana, políticas, programas, estrategias, etc. y su situación continúa con avances y retrocesos. Las ciudades continúan siendo los espacios públicos y privados donde existe una interacción de personas, memorias individuales y colectivas. Comportamientos, símbolos, trabajo, consumo, identidades, educación, alegrías, frustraciones, luchas, etc. en una palabra, un articulación con su entorno político y social.” (Mendoza, 2005)

Son diversos los autores y las diversas corrientes ideológicas que han intentado abordar la situación desde variadas posturas para establecer la relación existente entre el comportamiento desarrollo de las ciudades y sus habitantes, desde su formación hasta los problemas que las afectan en el mundo moderno.

Para la Antropología, el estudio de las ciudades es relativamente nuevo. La disciplina clásica, entendía como objeto de estudio las sociedades simples de poca densidad poblacional desde una perspectiva general, es decir, sistemas sociales integrados, organización social y estratificación específica, por lo tanto, el estudio de sociedades heterogéneas, conformadas por miles de individuos, se escapaba del discurso metodológico que retrataba el trabajo de la disciplina, la cual se centraba en el estudio de grupos indígenas considerados como “exóticos”.

Mendoza (2005) señala que las primeras posturas sobre este tema radican en una fase de transición, la cual se originó como una perspectiva innovadora en el estudio de los grupos urbanos, ganando prestigio a través de sus etnografías urbanas, que valorizan la investigación de campo y la observación participante, un claro ejemplo que la disciplina era una herramienta más que adecuada a la hora de diagnosticar, analizar y establecer planes de manejo para los nascentes problemas que afectan a las ciudades en la actualidad. La Antropología se convierte de esta manera en el observador del sujeto social en la ciudad.

3.5.1 - Primeros estudios: La Antropología *en y de* la ciudad

Uno de los primeros debates epistemológicos que se producen al momento de definir la orientación de la disciplina frente a las investigaciones en torno a la ciudad y su injerencia dentro del quehacer académico. Por una parte, se cuestionaba que la antropología tuviese el instrumental metodológico para trabajar el tema de la ciudad, si su objeto de estudio había sido utilizado en situaciones radicalmente opuestas como las comunidades a pequeña escala. Por otra, la dificultad que existía para conjugar a la disciplina con el urbanismo y los procesos de urbanización. La ciudad en su estructura está enfrentada a enormes fragmentaciones y problemas que abarcan todas las disciplinas y que involucra a un enorme número de personas, aspectos que la Antropología debería saber abordar desde su visión microsocia y no tan sólo enfocándose en los grupos aislados o marginales al interior de ésta, sino que como una herramienta válida para encontrar soluciones concretas a los problemas que comenzaban a aquejar a las ciudades del siglo XX a través de la observación participante, la cual podría traer nuevas visiones del mundo dentro de la

ciudad, tomando al sujeto urbano no específicamente como un objeto de investigación estático, pero como constructor de su propia historia y espacio. La Antropología sería así capaz de observar la sociabilidad de los grupos sociales como también de sus manifestaciones culturales con una mirada entrenada para eso.

Una de las primeras discusiones que se produjo dentro de la naciente rama de la Antropología Urbana, guarda relación sobre la metodología y la perspectiva en la cual se enfocarían los estudios en las ciudades, una discusión que con el tiempo tendió a complejizarse y convertirse en un obstáculo para el verdadero fin de la disciplina, que se relaciona con la detección de problemas sociales con un enfoque específico, lo que se llamó el quehacer antropológico en y de la ciudad.

Para entrar en una reflexión sobre el tema, debemos tener en cuenta el carácter que se le otorga a la ciudad dentro de este debate, la cual juega un rol trascendental a la hora de definir su injerencia dentro del estudio. Si tomamos el caso de la Antropología en la ciudad, Mendoza (2005) cita algunos autores como Rolnik, que plantea la ciudad como una construcción colectiva, que sirve como un registro tangible de las actividades desarrolladas por sus habitantes más allá de un estudio específico, el cual va transformándose conforme avanza su historia. La Antropología de la ciudad en estos casos, se encuentra representada por aquellos estudios que piensan la ciudad como una totalidad siendo visto el objeto o foco de estudio principal con una perspectiva holística y compleja con varios niveles de análisis como la densidad poblacional, movilidad social, migraciones, inmigraciones, ambiente físico, urbanización, pobreza, relaciones raciales, sistemas de estratificación,

áreas marginales, y sistemas políticos, problemas universales que son comunes en la mayoría de los centros urbanos y muy similar a los planteamientos de la Sociología Urbana, con el matiz de la creación de una cultura urbana, término grato para los estudiosos norteamericanos.

El concepto de la Antropología *en* la ciudad difiere del anterior basándose en investigaciones que trabajan la heterogeneidad quedando la ciudad como un contexto o escenario mayor pero no como foco de investigación. Son estudios microsociales en situaciones particulares, modos de vida urbana, condiciones de subsistencia, microunidades; temas como la organización social, rituales, códigos simbólicos, genealogías, sistemas de parentesco, barrios, vecindades, familias, redes sociales, identidades, etc. son estudios en pequeña escala mostrando en términos generales la dinámica de la vida urbana y de la vida cotidiana. (Op. Cit. 2005), en otros términos, el estudio del objeto de estudio inmerso en la ciudad, rescatando la investigación por sobre el contexto en el cual se trabaja.

También existieron otros esfuerzos teóricos para identificar el tipo de enfoque que se le debía dar a la investigación en la urbe, los cuales se guiaban por el objeto de estudio al cual se enfocaba la investigación, haciendo hincapié en los problemas que enfrentaba la ciudad contemporánea. Fox (1977, citado en Mendoza) que establece una división sugiriendo que existen tres tipos del quehacer de la Antropología en el medio urbano: El primero, una Antropología del Urbanismo, que trata de una perspectiva holística, diacrónica en la cual la ciudad es tomada como generadora de instituciones y valores de la sociedad

que influyen en los diversos modos de vida de los grupos sociales; la segunda, una Antropología de la pobreza que está representada por estudios de grupos sociales cerrados como guetos, subculturas étnico-urbanas, pobreza, adaptaciones y cambio social, manteniendo la tradicional metodología de investigación de campo a veces utilizada en estudios de campesinado, tomando los grupos como comunidades aisladas, siendo un producto de este tipo de investigación la cultura de la pobreza de Oscar Lewis⁷ y en tercer lugar, una Antropología de la urbanización, la cual consiste en estudios de complejos movimientos de inmigración, migración de grupos rurales hacia las ciudades y su adaptación al nuevo medio. Esta Antropología tendría su desarrollo en América Latina y en África en sus diferentes procesos de urbanización y aumento de problemas urbanos en las ciudades, donde las sociedades tribales y campesinas se trasladan hacia los lugares urbanos.

En Latinoamérica, Néstor García-Canclini establece tres tendencias que definen las ciudades: La primera tendencia establece la ciudad como núcleo de la modernidad ciudad/rural. Significa considerar a la ciudad como núcleo de la modernidad, el lugar donde desprenderse de los contactos intensos tanto familiares como de barrios y pasar al anonimato. La segunda tendencia define la ciudad en criterios geográficos espaciales. Esta definición tiene una larga trayectoria desde la Escuela de Chicago. Wirth definía la ciudad como la localización permanente y relativamente extensa y densa de individuos

⁷ Lewis desarrolló la idea de que los pobres viven inmerso en una subcultura de pobreza, las cuales no solo los mantiene separado de la sociedad sino que además lo mantiene atrapados en la pobreza. La cultura de la pobreza se perpetúa a través del proceso de enculturación (transmisión de generación en generación). Bajo el término cultura de la pobreza, Lewis se reafirmo en que la pobreza puede, convertirse en un modo de vida en sí misma y en un sistema de valores y modelos de comportamientos que se auto perpetúan.

socialmente heterogéneos. Se le critica que no da cuenta de los procesos históricos y sociales que engendraron la dimensión, la heterogeneidad, etc. La tercera tendencia establece criterios específicamente económicos para definir qué es una ciudad como resultado del desarrollo industrial. La ciudad ha propiciado la reproducción de la fuerza de trabajo al concentrar la producción y el consumo masivo. Se le critica dejar fuera los aspectos culturales, las experiencias cotidianas, etc.

3.5.2 - Las Escuelas de Manchester y Chicago y el estudio de la ciudad

La discusión en torno a la complejidad del estudio de la disciplina en las ciudades fue desde su formación un gran campo de trabajo académico y de la creación de pensamiento por parte de grandes corrientes de pensadores que vieron en la investigación urbana, una serie de ribetes teóricos y metodológicos que debían de ser mantenidos como regla y ser parte integral de las investigaciones en este escenario. Haremos mención de dos grandes escuelas de pensamiento contemporáneo en relación al trabajo de las ciudades, las cuales se desarrollaron bajo el amparo de las primeras investigaciones en la ciudad y que abarcaron también el trabajo de otras disciplinas como la arquitectura, las ciencias políticas, el urbanismo, la economía, etc., dando un campo de estudio mucho más objetivo y con mayor validez para las investigaciones de la disciplina. La Escuela Sociológica de la Universidad de Chicago y la Escuela de estudios antropológicos de la Universidad de Manchester son llamadas a ser las dos ramas del pensamiento más importante a nivel del desarrollo de estudios urbanos y las que se adaptan mejor al entorno actual de las ciudades.

La Escuela de Chicago establece en sus investigaciones publicadas entre 1920 y 1945 la existencia de una correlación entre estructura espacial y estructura social, bajo la rúbrica de ecología humana⁸, término acuñado por Robert Park, el propulsor de esta forma de estudio de las ciudades, marcando el nacimiento, tanto de la sociología como de la antropología en su enfoque hacia el tema de lo urbano. Sus trabajos se centran en la ciudad de Chicago de los años 20, la cual figuraba como una ciudad icono de las nuevas formas de vida urbana en núcleos de acelerado crecimiento y cuyas conclusiones se pretenden extrapolar al conjunto de éstos. Para el desarrollo de la disciplina, la Escuela de Chicago produce un conjunto de excelentes trabajos de etnología urbana, de la ciudad como modelo espacial y orden moral, que constituyen un verdadero inventario de la modernidad al analizar grupos sociales y territorios, segregaciones raciales y culturales, desviación/integración, movilidad y redes de relaciones, mentalidades y sociabilidad y comunidad local ante la sociedad.

La Escuela de Chicago fue la primera escuela en ejercer influencia en las investigaciones urbanas. Desde una perspectiva ecológica en ciertos momentos y en otros como una Sociología Urbana, combinando varias teorías y autores principalmente europeos. Su principal influencia radicó en los trabajos sobre relaciones raciales, a nivel de

⁸ La ecología humana percibe la ciudad como un organismo, una jungla social, con vida propia y autónoma, dentro de la cual se adaptan continuamente a su medio ambiente en un complejo de lucha por la supervivencia y competición por el territorio en el cual el más fuerte domina al más débil que se aparta al interior de la ciudad. La Ecología humana intenta trasladar lo que ocurre en el mundo vegetal y animal al hombre y explica la ciudad como una comunidad que se rige por los mismos principios que las comunidades no humanas, al igual que en el mundo natural se producen sucesos de dominación y sucesión por lo que los grupos más poderosos ocupan zonas más privilegiadas desplazando a los grupos más débiles a otras áreas.

aculturación y asimilación y en los estudios de comunidad que tuvieron una gran importancia a nivel mundial, con una preocupación en las relaciones campo-ciudad.

El tipo de estudios acuñados por la escuela, retratan lo expuesto por los postulados de la escuela, un tipo de investigación relacionada con el hábitat y la territorialidad presente en los grupos humanos, así también con los primeros esbozos de una ciudad segregada y parcelada por problemas urbanos, aspecto que denotaremos en el próximo punto con mayor énfasis. El primero en publicarse de esta serie de estudios fue *The Hobo* de 1923, cuyo autor, Nels Anderson, realiza una monografía acerca de los trabajadores migratorios, sin arraigo social, que hacían de la ciudad de Chicago la base de un nomadismo urbano que los llevaba por todo el país. El *hobo* ha sacrificado la seguridad proporcionada por los vínculos familiares y vecinales a su pasión romántica de libertad, terminando por romper cualquier tipo de asociación.

Otra obra, elaborada por Frederick Trasher titulada *The Gang* estudia el submundo de las más de mil pandillas que existían en la ciudad de Chicago explicando como se forma, como funciona y como se disuelve un *gang*. Las bandas de jóvenes al borde de la delincuencia pululan en los barrios de población inmigrante desorganizados socialmente. Ofrecen un sustituto de lo que la sociedad no es capaz de proporcionar y aseguran, paradójicamente, una cierta forma de integración entre jóvenes y adultos. Con el tiempo, muchos de estos agregados informales tendieron a convertirse en clubes deportivos respetables, algo muy común incluso en nuestro país, en donde la formación de la

organización en sectores de bajos recursos, pasa por la agrupación de pares sin un fin definido que después evoluciona en un fin productivo.

El libro de Louis Wirth, *The Ghetto* de 1928, insiste sobre el hecho de que la solidaridad étnica de una comunidad de este tipo se basa en el mantenimiento de las ideologías, los modelos sociales y las referencias culturales de la población de origen, que se defiende de la segregación a la que es sometida por la sociedad dominante defendiendo su cultura amenazada mediante ese mismo aislamiento social. Pero esa *área natural* del ghetto es un paso previo de la asimilación de tales comunidades por parte de la sociedad norteamericana.

En otra investigación, Paul G. Cressey investiga en *The Taxi-dance Hall* de 1932 las salas de baile específicas en donde las mujeres *Taxi* entran en contacto con una clientela de hombres solos. Se trata de un lugar de encuentro accesible y anónimo, como el centro comercial o el hall de una estación de trenes, donde se desarrolla una subcultura específica, definida por formas de hablar y comportarse.

Por otra parte, la Escuela Antropológica de Manchester se articula en dos grandes referentes de investigación: Por una parte, la Universidad de Manchester y el Rhodes-Livingstone Institute en Zambia, creado en 1937, en donde se originaron la mayoría de los trabajos alrededor del Copperbelt⁹ en África, en los que son considerados como los

⁹ La Provincia de Copperbelt es una de las 9 provincias de Zambia. Es rica en minas de cobre y al sur en áreas granjeras. Su economía tenía gran relevancia para la Rodesia del Norte durante la colonización británica, pero fue severamente

primeros trabajos sobre grupos aislados en la ciudad y el proceso de aculturación que se vivía en este sector. La corriente establecida por esta nueva generación de investigadores, ideológicamente, consistía en una perspectiva que relacionaba historia, datos documentales y análisis antropológicos de procesos sociales en el estudio microscópico de los intersticios sociales y relaciones interpersonales.

Los antropólogos de Manchester se diferenciaban del estructural-funcionalismo de la escuela de Chicago de los años 40 con la inclusión en sus estudios de la cuestión política, desequilibrio, cambio social, estructura social, conflicto y el estudio del individuo en tal situación. Bajo esta misma norma, la Escuela de Manchester elaboraba conceptos relacionados con la formación de la identidad grupal dentro de la ciudad y sus transformaciones: casi-grupos, redes sociales, grupos de interés, análisis situacional, flujo local y campo social: categorías que eran aplicadas a situaciones específicas. Entre las líneas temáticas, los estudios se enfocaron a la organización de villas, burocracia, papeles inter-jerárquicos, religión e historia. (Op. Cit, 2005)

El trabajo más relevante de esta tendencia, se encuentra en la obra de James Clyde Mitchell titulada *The Kalela Dance*, basada en la danza ritual, interpretada ante un público pluriétnico. Representó una innovación de métodos y contenidos para la antropología de la época. Se considera como un estudio ejemplar de los procesos de diferenciación y definición de las fronteras étnicas en la ciudad, y como modelo de análisis de situación. Su

dañada por el crac global de los precios del cobre en 1973 y la nacionalización de las minas del mismo mineral por el gobierno de Kenneth Kaunda.

objetivo es la comprensión de las relaciones raciales, étnicas y de clase en la sociedad global-local del Copperbelt. La investigación evidencia la naturaleza situacional de las cambiantes identidades étnicas y la discontinuidad de los sistemas tribales rurales y urbanos, poniendo en cuestión las nociones preexistentes de destribalización y los modelos dualistas simples que oponen los fenómenos urbanos y rurales. En conclusión, *“la danza Kalela expresa una identidad étnica en tanto que forma de categorización social urbana, en el universo de relaciones intraafricanas del Copperbelt”* (Homobono, en Zainak, 2000).

3.5.3 - Antropología y ciudades segregadas: Una aproximación.

La importancia que otorgan las primeras corrientes sobre el trabajo de la antropología en la ciudad apuntan, a la identificación de grupos específicos dentro de la ciudad, lo cual vuelve a crear el paradigma del análisis “exótico y romántico” que poseía la disciplina en los estudios clásicos sin abordar la temática de la influencia de los problemas urbanos en la sociedad, en los grupos más relevantes y significativos de la ciudad.

Los primeros trabajos que guardan relación con la segregación en este tipo de investigaciones en el mundo urbano, se basan en los estudios efectuados por la antropología sobre la subcultura de la pobreza, basado en los trabajos de Oscar Lewis, cuyo objeto de análisis es el conjunto de valores y actitudes frente a la vida de los marginados urbanos como grupo homogéneo exponiendo que la reproducción de la marginación residiría en la voluntad de los grupos periféricos. Wirth, por otra parte, apunta a que la mayor heterogeneidad y la inmigración a la ciudad crean los problemas de desorganización social y la precariedad en las grandes urbes. Redfield elaboró su esquema metodológico de

continuum rural-urbano, estudiando los ámbitos existentes entre la pequeña comunidad rural y la urbe a modo de gradiente entre ambos polos.

Tanto Lewis, Wirth y Redfield apuntan en sus estudios que la precariedad de los servicios básicos, así como también la falta de oportunidades de desarrollo y empleo y la carencia de herramientas burocráticas destinadas a la organización de estas poblaciones de inmigrantes que se van ubicando en la periferia de las grandes ciudades, crean situaciones de precariedad y marginación, lo cual sumado con una planificación urbana excluyente, comienza a crear el fenómeno de la segregación urbana en las ciudades, cuestión que ha sido un tema predominante en las investigaciones urbanas desde diversas disciplinas, siendo predominante en América Latina por poseer este fenómeno en la mayoría de sus ciudades.

A partir de la década de lo 80, el fenómeno de la segregación adquirió ribetes denominados positivos y negativos, estableciéndose una autosegregación, basándose en el estudio de los “suburbios” de las ciudades norteamericanas y los modelos de “ciudad-jardín” y de ciudades satélites a las orillas de las grandes urbanizaciones (Dobriner 1958). Sin embargo, hoy la autosegregación contribuye de manera importante a poner en tela de juicio la identidad misma de las ciudades como entidades provistas de una identidad reconocible. Estudiar la autosegregación socioespacial, permite repensar las condiciones de posibilidad de la urbanidad como “arte de vivir juntos mediado por la ciudad” (Monnet 1996), y del vínculo social en el mundo actual.

En las ciudades de América latina, los años noventa reflejan las nuevas condiciones de la exclusión y la polarización social en sociedades sometidas a procesos de globalización. Estas transformaciones se traducen en cambios ostensibles en la organización y las formas de producción del espacio urbano: proliferación de grandes proyectos inmobiliarios conducidos por el capital privado; auge de la producción de espacios público cerrados y controlados por dispositivos de seguridad privada, estratificados de acuerdo con los sectores sociales a los que están destinados; renovación de espacios urbanos en decadencia o en desuso destinados a convertirse en referentes simbólicos y turísticos. A estos procesos se añaden la creciente difusión de urbanizaciones cerradas y el cierre y control de acceso de áreas urbanas previamente abiertas, así como de complejos urbanos multifuncionales aislados del espacio urbano tradicional; y, como la otra cara de una misma medalla, el abandono de los espacios públicos “tradicionales” (las calles y las plazas) por parte de las clases media y alta y la colonización de los mismos por los sectores populares. Prueba de esta nueva forma de afrontar la ciudad son los estudios de Girola, en Argentina y Giglia, en México.

Con esta aproximación teórica a los estudios antropológicos sobre los fenómenos urbanos y al fenómeno de la segregación en particular, podemos afrontar de manera más específica el caso expuesto en nuestra investigación, que posee ribetes que se traducen en generalidades que se han retratado anteriormente en estudios sobre las ciudades latinoamericanas, en donde el fenómeno de la segregación y de la integración social como forma de contrarrestarlo, ha llevado a ser una problemática completamente ligada a los estudios de esta sociedad actual en la modernidad, estableciendo relaciones con la

planificación e implementación del trazado urbano en la actualidad, siguiendo factores económicos, arquitectónicos, ingenieriles, urbanísticos y sociales, como una forma de lograr un equilibrio entre todas las áreas que tienen el deber de planificar las condiciones para generar una ciudad que cumpla con las exigencias que nuestro país necesita. La antropología, con su estudio microsociológico, aporta la impresión de los habitantes del sector que ven modificadas sus pautas cotidianas con la planificación de un proyecto de tan grande envergadura, la cual es siempre importante tener en consideración para cualquier tipo de intervención.

Capítulo IV: Estudio de Caso: El Sector Alto Guacamayo

4.1 - Antecedentes: Tipo de población, actividades económicas, origen residencial: El sector Guacamayo, como ya lo habíamos definido, es un área urbana ubicada al suroeste de la ciudad de Valdivia. De carácter, hasta el año 2002 rural, se ha transformado por el cambio del plano regulador en parte de la zona urbana de la ciudad, debido principalmente a la gran cantidad de suelo para la construcción y la urbanización, por el cual se planeó en conjunto con el MINVU, la Municipalidad de Valdivia, para formar un gran área de implementación urbana, la cual incluyese tanto recursos públicos como privados a través del Financiamiento Urbano Compartido (FUC), para dotar de este sector de una amplia cabida de viviendas de distinto orden social y con acceso a todos los niveles de gestión, desde viviendas sociales sin deudas, hasta viviendas privadas cuyo costo estaría cercano a las 2000 UF, como parte de un Proyecto Bicentenario impulsado por el Gobierno de Chile el denominado Proyecto Alto Guacamayo:

La conformación de dos grupos de estudio a nivel de percepción del proyecto Alto Guacamayo, conforme se ejecutaba el trabajo etnográfico, tuvo que basarse en la identificación de dos grupos de estudio por separado, los cuales diferenciaremos como poblacionales y rurales. Esto debido a la existencia marcada de convivencia de dos grupos en el área, uno nacido de la planificación urbana y la expansión de la ciudad hacia el periurbano como parte ya de este proyecto y el otro asentado en el sector que comparte características sociales relacionadas con el mundo rural:

“Situándose en el área misma donde se ejecutará el proyecto, no se puede obviar la necesidad de establecer una comparación sobre estos dos sectores, debido a que su presencia dentro del sector es innegable y presentan diferencias marcadas en su cotidianidad, por lo cual, establecer una impresión de todos los habitantes de Guacamayo sobre el proyecto urbano sería ampliamente cuestionable en términos absolutos (...) basta darse cuenta cuando uno transita desde (Villa) La Estancia hasta el colegio (Los Conquistadores) para darse cuenta que son realidades totalmente distintas: por un lado, la población de la periferia y por otro el camino rural, constituidos uno al lado del otro, pero sin tener mayor interacción entre ambos, sólo que a los dos les tocará analizar un proyecto que se presenta casi inminente y para el cual, pareciese que todos tienen algo que opinar” (Notas de Campo, 4 de Julio de 2008, prospección).

El sector poblacional, en la actualidad posee dos proyectos inmobiliarios habilitados desde el año 2004, Villa La Estancia y Villa Guacamayo, además de otros dos proyectos en etapa de construcción (Villa Altos de Mahuiza, ejecutado por SOCOVESA y otra población que no posee nombre oficial, en la cual se instalarán las viviendas de los comités “Esperanza para Todos”, “Nuestros Sueños I” y “Nuestros Sueños II”, formados a partir de los programas de postulación a vivienda y amparados por la entidad organizadora ASEVIV (EGIS)¹⁰. El sector poblacional lo constituyen familias propietarios, en su gran mayoría, y beneficiarios de incentivos para la vivienda, lo cual crea un grupo bastante homogéneo en

¹⁰ Las Entidades de Gestión Inmobiliaria Social (EGIS) son organizaciones con o sin fines de lucro que asesoran a las familias en todos los aspectos necesarios (técnicos y sociales) para acceder y aplicar a un subsidio habitacional.

su formación, llevándolos a la escala socioeconómica, representarían parte del grupo C2 y D.

Por otra parte, en el sector del camino hacia Las Mulatas y orientado preferentemente al sector del camino a Guacamayo, se ubica un número considerable de familias habitantes que pertenecen a asentamientos antiguos ubicados en la zona, las cuales siguen arraigadas al sector y tienen un modo de subsistencia rural no campesino, en íntegra relación con la ciudad y basado en la explotación de recursos renovables y actividades de tipo primaria, como la explotación forestal. La gran mayoría de las familias que reside en este sector, tiene alguna relación con etapas anteriores de la zona y una visión particular del proyecto que se está ejecutando.

4.2 - Impresión del entorno socioespacial:

4.2.1 - Actitudes frente a crecimiento de la ciudad: En esta sección hablaremos de la actitud de los habitantes del sector Guacamayo con respecto al crecimiento de la ciudad y su expansión hacia zonas consideradas como rurales hace algunos años atrás.

El Sector Guacamayo se encuentra aproximadamente a tres kilómetros del centro de la ciudad de Valdivia, por dos entradas: Una a través del eje Picarte- Pedro Montt, por el cual circulan cuatro líneas de microbuses (líneas 7-9-20 y 5), la cual está pavimentada y posee iluminación y un buen acceso vía peatonal. El otro camino implementado, conecta Guacamayo con el sector Las Mulatas-Miraflores a través de una zona despoblada y sin

urbanizar. Al contrario de este sector y debido a las características del terreno (zonas inhabilitadas debido a humedales), este camino es de poco acceso y es frecuentado solamente por lugareños y camiones provenientes de la forestal Calle-Calle existente en el área sur del sector, debido a su falta de equipamiento (ripió, baja iluminación), lo que no constituye, actualmente, una alternativa de viabilidad para la zona.

El sector Guacamayo, considerando las características geomorfológicas de la ciudad de Valdivia, no se encuentra a gran distancia del centro urbano de la ciudad, al contrario de otros sectores que por colocación con respecto al sistema fluvial que rodea la ciudad, si bien en términos de distancia se encuentran relativamente cercanos, a nivel de conexión vial, la distancia se eleva de manera considerable. El sector, debido a la forma en que se encontraba expandiendo la ciudad y teniendo en consideración el factor geográfico, apuntaba a ser objetivo de la política de vivienda, por lo cual, para el investigador externo no resulta extraño percibir la conversión de la zona:

“El sector es ideal para lo que plantea las políticas gubernamentales sobre expansión urbana: accesos por dos sectores distintos, cercanía al centro de la ciudad, entorno favorable para la construcción, áreas verdes que fomenten la planificación urbana responsable... en fin. Se notaba desde un comienzo que Guacamayo estaba reservado para un proyecto a gran escala. En el sector se conjuga muy bien el mundo rural con la cercanía a la ciudad en todo sentido, el poblador de la Estancia se maneja en micro y el poblador del Camino Guacamayo lo hace a pie hasta el paradero de micros de las líneas 7 y 9. Posee las ventajas de vivir en un espacio rural, bajándote de la locomoción colectiva.

(...)por lo que se puede percibir, la mayoría de las personas que habitan el sector, no tiene mayor relación con él, incluidos los habitantes del sector rural: hacen sus compras en el supermercado, trabajan en la ciudad de Valdivia, van al colegio o liceo en el centro y también se encuentran alumnos universitarios viviendo por La Estancia, debido a que el tamaño de sus casas y su precio, se acomoda a lo que busca un universitario.

(...)lo visto afirma que no existe carencia de problemas de equipamiento urbano en ninguno de los dos sectores que vamos a analizar: El primero (poblacional), posee las características de la expansión urbana, es decir, viviendas totalmente urbanizadas, con acceso a luz, agua, pavimentación en las calles, áreas verdes y servicios opcionales como la televisión satelital e internet. En el sector rural, se percibe la existencia de iluminación pública, además de un comité de agua potable rural, áreas de esparcimiento, conectividad con el centro de la ciudad, etc. (Notas de Campo, 18 de Julio, 2008).

A nivel de población, indagamos que ambos grupos tienen actitudes muy disimiles en relación a la expansión urbana, debido al hecho de que motivados por este aspecto, unos tienen residencia en este sector y otros han visto modificar su entorno donde han vivido por años.

El poblador, enfrenta la expansión urbana como una posibilidad de optar a una vivienda digna, posiblemente el motivo más significativo a la hora de realizar cualquier análisis sobre este tema, debido a que les ha permitido cumplir el anhelo de una mejor vida para el poblador y su familia:

“Creo que si no se hubiese construido esta villa, nosotros todavía seguiríamos en la casa de mi suegro” (Eva, pobladora Villa La Estancia).

“Nosotros, los que somos más pobres, siempre agradeceremos que se construyan más viviendas” (Hernán, Poblador Villa Guacamayo).

“Lo bueno de que crezca la ciudad es que se pueden construir más casas para la gente pobre que lo necesita (...) todos tienen derecho a tener su casita propia, sea como sea” (Teresa, pobladora Villa La Estancia).

Como podemos apreciar en los casos anteriores, la actitud frente a la expansión urbana de las ciudades guarda directa implicancia con la mejora en la oferta por viviendas propias. Un factor que podría influir en esta apreciación podría deberse a la apreciación que existen por las personas de que las ciudades se expanden a razón que se construyen nuevas soluciones habitacionales, muy relacionado esto con la noción horizontal que impera en nuestras ciudades sobre la construcción de viviendas en la periferia. Otro punto de análisis frente a este tema, tiene relación con la noción que poseen los pobladores sobre la vivienda nueva, la cual está supeditada a ser edificada en los alrededores del centro urbano, una

muestra inconsciente de la noción de ciudad construida por los pobladores que la segregación de los espacios se ha encargado de reafirmar a lo largo del tiempo.

Por otra parte, el habitante rural de Guacamayo, percibe el crecimiento de la ciudad como una pérdida del espacio destinado al campo y frente al cual hay que prepararse para el momento en el cual el espacio urbano “invada” la vida rural que ellos llevan y que no quieren ver perturbada:

“Uno sabe que cuando termine de crecer todo esto que se está construyendo al la’o, va a desaparecer toda la tranquilidad que tenemos por acá y van a aparecer los problemas altirito no ma’ ” (Guido, poblador sector rural Guacamayo).

“Pa’ mi que cuando entreguen esas casas, este asunto no va a parar, le apuesto que en cinco años, aquí al lado de mi casa, van a ver unos mocosos escuchando música a todo volumen y uno no va a poder decirles nada porque van a estar en sus casas, además que siempre mandan a la gente más mala cuando construyen casas en los alrededores” (María, pobladora y residente hace 60 años sector Guacamayo).

Este último aspecto, al igual que la impresión anterior, relaciona la idea de expansión urbana con marginalidad urbana, relacionando de manera directa la noción de exclusión que poseen los barrios que rodean la periferia de las ciudades. Sin embargo, la comunidad rural, por otra parte, reconoce también el hecho de que la expansión de la

ciudad trae consigo el mejor equipamiento para el mundo rural, sobre todo en materia de conectividad, un asunto considerado valioso dentro del sector:

“Lo mejor de todo fue la llegada de las micros al sector, porque uno tenía que cruzar medio campo para ir a tomar una, eso nos ayudó un montón a los que vivimos en el sector” (Rosa, pobladora sector rural Guacamayo).

“Tuvieron que llegar las micros y los camiones para que la municipalidad nos pusiera atención con la pavimentación del camino” (José, poblador Guacamayo).

Es importante rescatar la manera en que la comunidad rural de Guacamayo relaciona el avance de la ciudad con la noción de progreso, por una parte y la del deterioro de la vida cotidiana por el otro, estableciendo una suerte de contradicción en relación a la formación de una actitud clara frente a la expansión de la ciudad, lo cual crea conflicto y un sentimiento de pérdida del espacio cotidiano que veremos más adelante. Por otra parte, y siguiendo con la noción entregada por el poblador rural, es imposible no mencionar a la expansión de la ciudad como un conflicto, desde esta perspectiva, relacionado entre el espacio urbano y el espacio rural, dejando de lado otros factores como los problemas relacionados con el crecimiento de las ciudades y la estigmatización de los barrios periféricos.

Se denota que el principal conflicto que surge por parte de los habitantes rurales surge con la pérdida de identidad, orientada a los cambios en los patrones de uso de los espacios rurales y de las ocupaciones de sus poblaciones, lo cual ha creado nuevos y mayores vínculos con los espacios urbanos haciendo difícil hoy identificar los límites entre lo urbano y lo rural. El hecho de que la gran parte de los ingresos de la población rural se obtiene en pueblos y ciudades, avanzando así hacia un proceso de urbanización de los hogares rurales, es un claro indicio de la creciente fragilidad de las fronteras que diferencian lo urbano de lo rural y junto con ello, es un nuevo dato de la realidad a tomar muy en cuenta en el diseño de las políticas rurales.

4.2.2 - Actitudes frente a la vida en el periurbano:

En esta sección, nos referiremos a la impresión que existe entre los habitantes del sector Guacamayo de su vida en los alrededores de la ciudad, lo que conlleva relacionar la cotidianidad existente en sus espacios vecinales con el proceso de crecimiento de las ciudades. Al igual que en el caso anterior, las dos poblaciones que hemos definido en esta investigación perciben de manera muy distinta la vida en el periurbano, tanto por motivos técnicos como sociales, los cuales guardan una estrecha relación con la forma en la cual llegaron estas poblaciones a asentarse en el lugar y frente al cual tienen opiniones basadas en sus propias experiencias y las construidas además por la comunidad:

“Pareciera que la vida en el sector tiene directa relación al uso que se le de al hábitat en el cual se relacionen los grupos, debido principalmente, al arraigo que existe

entre los enclaves urbanos ubicados en la periferia y las zonas dotadas de servicios y equipamientos urbanos, lo cual crea una dependencia con el centro de la ciudad, algo bastante usual en estos sectores que se encuentran a cortas distancias de éste. La vida en la periferia se acota debido a la buena locomoción colectiva existente en el sector, la accesibilidad del sector es buena, sobretodo por el eje que conecta con Pedro Montt-Picarte, el cual da acceso a la locomoción colectiva de la ciudad. Por otra parte, se puede observar que debido a la falta de etapas de desarrollo del sector, es notorio el déficit de servicios existentes, notoriamente los relacionados con servicios básicos de salud, educación y seguridad, los cuales no existen aún en la zona, lo que crea una suerte de vacío en este punto.

Por otra parte, en la población rural, se percibe que las costumbres rurales son cada vez más escasas, debido a que la llegada de la “modernidad” ha traído consigo gran cantidad de factores anexos a los que eran parte del paisaje hace algunos años. La conveniencia de estar cerca de la ciudad, crea una suerte de habitantes acostumbrados a la relación directa con el mundo urbano, lo cual se ve expresado en su cotidianeidad, por lo cual, su identificación se basa más en una “rururbanidad” debido al nivel de conexión que existe entre el mundo urbano y el sector rural de Guacamayo” (Notas de Campo, 15 de Julio, 2008).

4.2.2.1 - Pobladores: Entre la seguridad y la falta de servicios y equipamiento:

La actitud de los pobladores urbanos que habitan el sector de Guacamayo sobre la vida en el periurbano, se basa principalmente en la apreciación del sector como una zona aislada del resto de la ciudad, por lo cual, ellos se consideran “marginales” respecto a otros centros urbanos de importancia, como los barrios ubicados en el sector surponiente, a los que ellos ven más ventajosos en términos de acceso:

“Por lo menos, si vivis en la Yañez o en la Corvi, tenís colectivo a toda hora, acá no, si te quedai debajo de la micro, sonaste, te tenís que saber venir a pata porque a los colectiveros les da miedo meterse por acá, juran que les van a hacer algo en la pasada del camino (sector eriazo donde se efectuó el relleno de los humedales para implementar la Av. Luis Damann) cuando aquí no pasa nada. Al final uno por optar a una vivienda en un sector un poco más tranquilo, tiene que pagar estos costos” (Esther, vecina población Guacamayo).

“A mí me gusta el sector, estar al lado del campo igual es rico, pero el problema es que vivir muy lejos del centro, trae problemas, sobretodo cuando se presenta alguna emergencia, el hospital no queda cerca ni el retén tampoco, así que tenís que recurrir a algún vecino, porque en la noche, es súper difícil por acá” (Antonio, comerciante de La Estancia).

“Lo bueno de mis hijos es que van a [al Colegio] los Conquistadores que queda súper cerca, por el campo, tranquilo y cerca de la casa, lo único que tiene que tener

cuidado con los camiones cuando va para allá, pero a los que son más grandes, al Liceo en el centro y a tomar la micro, que gracias a Dios pasan a cada rato, aunque a veces vienen tan llenas que hay que ir a esperarlas a la garita del fondo. Es complicado sobretodo cuando esta lloviendo y esto se llena de barro por todos lados” (María, pobladora Villa La Estancia)

“Esperemos que cuando se construyan las viviendas que faltan, se mejore todo por acá (en relación a servicios y equipamiento, sino estamos sonados, porque hay hartas cosas que arreglar por acá” (José, poblador sector Guacamayo.)

Observando estos ejemplos, podemos denotar que la actitud que presentan los pobladores urbanos acerca de la vida en la periferia, es relativamente positiva, debido a que muchos pobladores ven en sus pequeños proyectos inmobiliarios de los cuales son partícipes como verdaderos costos de tranquilidad frente al agitado centro urbano, sin embargo, este factor pasa de inmediato a segundo plano cuando el poblador tiene que conectarse con los servicios y equipamientos que necesariamente requiere y, al no encontrarlos en su entorno, debe recurrir al centro urbano ante cualquier eventualidad, con lo cual, se representan los problemas de conexión e infraestructura que poseen la mayoría de los proyectos inmobiliarios de la periferia en las ciudades de nuestro país: sin un gran proyecto inmobiliario, no hay acceso a servicios ni equipamiento de manera directa ni tampoco una conexión fluida entre el sector periférico y el centro, a través del transporte urbano, el cual es eficiente en el día, pero nulo en la noche, además de existir constantes conflictos por el hecho de que, pese a que se construyen nuevas viviendas, la accesibilidad

al sector no mejora y se teme, por parte de los pobladores, conflictos con las nuevas viviendas más adelante.

El hecho que no se cuente con una infraestructura decente en los sectores periféricos, alarga los tiempos de viaje entre la casa y el trabajo o el colegio, y disminuye la accesibilidad, lo que repercute directamente en el acceso a servicios y bienes, también contribuye a la disminución de contacto con familiares y amigos, y en definitiva, disminuye la calidad de vida y las oportunidades. Además, la mayoría de las políticas habitacionales han beneficiado la cantidad por sobre la calidad, lo que ha acrecentado esta expansión, y sin duda las tasas actuales de crecimiento y de incorporación de nuevo suelo urbanizable nos indican que seguirá en aumento, sobre todo en este sector.

4.2.2.2 - Habitantes del sector rural del sector Guacamayo y su actitud frente a la expansión urbana: Una definición más cercana a la “rururbanización”

El habitante rural del sector Guacamayo basa su actitud sobre la expansión, en una búsqueda de identidad modificada por los constantes cambios que ha sufrido el sector en los últimos años en materia de planificación urbana y el choque con la realidad rural que existía en este sector. Por un lado, los vecinos del sector mencionado, se niegan a perder su calidad de población rural (siendo que en la formalidad ya no lo son, porque están dentro

del PRC¹¹, lo cual los convierte en habitantes urbanos de la ciudad), pero por otro lado, celebran la llegada de los modelos participativos destinados a mejorar el equipamiento urbano, lo cual ven como una gran disposición ligada al proyecto de Alto Guacamayo:

“Uno no quiere aceptar que es parte ya de la ciudad, con todo eso que conlleva: suciedad, desorden, robos, líos y todo eso, pero hace bastantes años ya que estamos conviviendo sin saber de que lado de la moneda estamos, y mientras eso pasa, se siguen construyendo casitas allá adelante y aquí ni siquiera pavimentan la calle para que los camiones de la forestal no nos dejen llenos de polvo” (Homero, poblador sector rural, Guacamayo.)

“Para que andamos con cosas... si no hubiesen construido las casas allá adelante, todavía seguiríamos viviendo como en el campo, con caminos de tierra y todo eso. A mí me gustaba, era bonito y todo era más tranquilo, pero ya ve usted como está todo de construido allá adelante, así que si nos vamos a llenar de casa, mejor que estemos todos cómodos al tiro nomá y no tengamos que después andar lamentando peleas y esas cosas[...] si ya el campo aquí, es como si no fuese campo, fíjese en los autos, los camiones de la forestal, las micros de la garita y la media antena de celular, es como estar en el centro de Valdivia, pero más verde” (Jacinto, comerciante de leña, sector pasaje dos camino Guacamayo).

¹¹ Plano Regulador Comunal, es un instrumento de planificación que orienta, fomenta y regula el desarrollo urbano de territorio comunal en especial sus centros poblados y sus espacios públicos, en cuya modificación influye el Concejo Municipal y el MINVU.

El análisis de los testimonios anteriores se convierte en la más patente muestra de un fenómeno que ha sido estudiado en los últimos años por diversos autores que ven cómo el actual sistema económico vigente en el país, sumado a la proximidad del mundo rural con los asentamientos urbanos, forma un nuevo espacio de desarrollo social, el cual se conoce como rururbanización, la cual se encarna como un sistema intermedio, en que se mantienen algunos elementos paisajísticos meramente rurales con otros del medio urbano que se manifiesta en los sectores periféricos de las ciudades, estableciendo una relación dinámica entre la transmisión cultural entre un área y otra, representado en los siguientes puntos:

- Una nueva imagen de lo rural, rompiendo con la concepción campesino-agraria que comúnmente predomina en la noción del campo
- La problemática urbana. Congestión, contaminación, inseguridad, marginalidad deshumanización, aislamiento, escasez de la vivienda, carestía del suelo.
- Los cambios en el uso de la tierra. La urbanización produce una nueva riqueza económica, traducida fundamentalmente en la especulación de tierra, lo cual tiene un costo ambiental enorme, unido a la merma en la presencia de actividades productivas.
- Valoración contemplativa de la naturaleza. El espacio abierto y la naturaleza son valorados por oposición a la ciudad, por su ambiente tranquilo y su aire sano. El comportamiento económico es ciudadano, sólo se consume espacio y naturaleza del medio rural, todo lo demás se obtiene de la ciudad, a la cual se accede fácilmente gracias a su proximidad.

- Aumento de las formas y modo de vida urbana dado tanto por trabajadores rurales que abandonan su actividad para trabajar en la ciudad, como por trabajadores urbanos que fijan su residencia en la zona rururbana.
- Variedad social dada por la presencia de sectores de estratos sociales económicamente mejor dotados y sectores de menores ingresos.
- Fuerte movilidad de la población.
- Incremento de los servicios privados y de ocio.
- El uso del vehículo particular.

Es interesante percibir que la mayoría de los espacios rurales contiguos a las ciudades perciben este tipo de permeabilidad en su composición cultural, esto debido a que la influencia del medio urbano en la periferia de las ciudades está integrada también a nivel de planificación, esto quiere decir infraestructura, proyectos de urbanización y servicios básicos, etc., que buscan facilitar la vida a los habitantes rurales, y por otro lado, el modelo de crecimiento urbano, apunta a la incorporación del suelo rural, más económico, de la periferia, por lo cual la implementación urbana debe de ser realizada para amortiguar el impacto de la expansión urbana.

Para el habitante rural de esta zona, la llegada del mundo urbano se impone como un “problema cotidiano” el cual se ha asimilado como parte ya del nuevo paisaje del sector, pero se exige, como avanza el desarrollo de proyectos inmobiliarios, también debiese avanzar el equipamiento del sector.

4.2.3 - Construcción del imaginario urbano frente a la zona urbana emplazada

Es importante hacer mención que cada poblador posee una imagen específica del entorno en el que habita, el cual se va forjando según sus expectativas y su relación con este, en otras palabras, la construcción del imaginario urbano por parte de la población. Girola, como mencionamos anteriormente, establece zonas dentro de las ciudades, las cuales se va elaborando según la percepción que tengan los habitantes sobre sus barrios, a los cuales denominó como *zonas rojas y verdes*. Las percepciones sobre la construcción del imaginario urbano por parte de estos dos grupos de habitantes es ampliamente disímil una de la otra, debido a que las perspectivas sobre esta ciudad creciente varían por el perfil de cada uno de estos grupos, los cuales expresan su opinión desde una situación particular, como el caso de la pobreza o la falta de seguridad, por el poblador urbano o desde la pérdida de la cotidianidad rural y de la falta de planificación por parte del habitante rural, dan como resultado la construcción de un entorno que pese a que comparte características para ambos grupos, es notoriamente diversa.

4.2.3.1 - Pobladores: Entre la falta de seguridad y los servicios:

Para el vecino del sector poblacional del proyecto, este se caracteriza, en primer lugar, por la denominación de *periférico*, asociado a marginal y pobre, algo que sorprende, debido a que la mayoría de los proyectos inmobiliarios que están construidos en el sector no pertenecen precisamente a viviendas sociales, sino a viviendas subsidiadas, costeadas principalmente por créditos hipotecarios que llegan incluso hasta las 1000 UF. Al pronunciarse por el motivo que generaba esta imagen del sector, las explicaciones se centraban en que la inversión había sido significativa para ellos pero que hasta el momento, seguían sin sentirse partícipes del desarrollo que tendría el proyecto a construir:

“Nosotros, los vecinos de esta Villa, pagamos el noviciado con respecto a vivir en Guacamayo, porque resulta que a nosotros nos prometieron un montón de cosas: que iban a crear un consultorio, que iban a hacer un supermercado, que iban a poner casas bonitas por acá y ninguna de esas se cumplió (...) lo único que pasó es que construyeron la villa de al lado (Villa Guacamayo) que eran viviendas sociales, todas personas de campamento y al tiro empezaron los problemas: se empezaron a desaparecer las cosas de las casas y todo eso que uno sabe de donde vienen, y ahora nos dicen que el gobierno les está haciendo casa de nuevo a la gente de los campamentos (...) aquí estamos fritos, vamos a quedar al medio y esto va a ser igual que en Santiago, en las esquinas pura gente con trago y otras cosas, a mi me tinca que este sector va a ser como la nueva Yáñez Zabala, lleno de poblaciones y patos malos y nadie se va ni atrever a acercarse por acá, como pasa en la noche” (Esther, pobladora de Villa La Estancia).

“El sector es malo, cuando lleguen las poblaciones del frente va a ser mucho peor (...) si me lo pregunta ahora, no compraría una casa por acá” (Miguel, locatario sector Villa La Estancia).

En estos testimonios, podemos rescatar dos importantes antecedentes que nos ayudarán a entender la concepción que posee el poblador del sector. La primera radica en esta noción de pobreza que existe, debido al tipo de viviendas que se han construido en el sector, denominadas por ellos mismos “viviendas sociales”, las cuales los llevan a la noción de que toda forma de proyecto público de viviendas, sugiere la llegada de población marginal y la formación de *ghettos*, un aspecto aludido en todas las investigaciones acerca de la segregación y que tiene relación con la noción de *malignidad* que se expresa por las poblaciones más vulnerables, adjudicándoles los vicios propios de los sectores marginados de las ciudades (delincuencia, narcotráfico, problemas sociales, etc.), sin obviar el hecho de que la mayoría de los sectores identificados como marginales suelen arrastrar un gran déficit a nivel de servicios y equipamiento, por lo cual, la noción de una zona insegura y marginada de la ciudad (zona roja), es fundamentada por la instalación de viviendas sociales en el sector.

En segundo lugar, la falta de servicios y equipamiento urbano, para el colectivo poblacional, es fruto de la degradación que sufre el sector, esto además, del atraso según sus propias conclusiones del proyecto Alto Guacamayo, lo cual explica el hecho que no se produzcan mayores avances en la construcción del mismo. La construcción de la imagen de Guacamayo, debido a este factor resulta interesante, debido a que la población que habita

los centros poblacionales que existen en la zona, guarda temor con respecto a todo lo mencionado anteriormente (la consolidación de la zona como un gran proyecto inmobiliario que le cambiará la cara a Valdivia) y piensan que la construcción de viviendas sociales, es un fracaso al proyecto y no lo perciben como parte de éste, un aspecto que veremos más adelante como parte del análisis de la percepción de los habitantes sobre el proyecto Alto Guacamayo.

4.2.3.2 - Habitante rural: Entre la noción de campo y la llegada de la modernidad

La imagen construída por el habitante del sector rural de Alto Guacamayo, guarda relación con el arraigo construido hacia el campo y la llegada del mundo urbano al sector. La percepción y la construcción del imaginario se basa en la nostalgia y el desafío que significa enfrentar la nueva vida que se les avecina como pobladores de la ciudad, con todas las variantes que esto conlleva, una especie de híbrido urbano-rural, al cual saben rescatar los mejores atributos de uno y otro lado:

“Es difícil ver ahora nuestra calle y el campo como el mismo de hace diez años, han cambiado las cosas. Antes todos nos conocíamos, el colegio [Los Conquistadores] era chiquito y casi todos trabajaban o en el campo o en la leña. Pero todo cambió cuando anunciaron la construcción del proyecto [inmobiliario Alto Guacamayo] y llegó el aserradero [Forestal Calle Calle], allí dijimos, se nos vino encima Valdivia y de allí llegó gente nueva como el año 2003, se empezó a llenar de casas y llegó la bendita micro, que antes teníamos que ir a tomarla a la cr... o si no caminar hasta (la calle) Arica (...) lo único

que pido es que cuando se instale el proyecto, sigamos teniendo algo de verdecito por acá y que pavimenten luego, porque la cosa no es a medias: o estamos adentro o nos quedamos afuera” (Juan, vecino pasaje 2, sector Guacamayo).

El caso de la comunidad rural que habita la zona de Guacamayo, según lo expone este testimonio, apunta hacia un espacio mixto, en donde conviven ambos universos, aportando los aspectos más positivos de la cotidianeidad de cada espacio. Por una parte, la comunidad rescata del mundo rural la tranquilidad, la amplitud de espacios, las redes sociales, mientras que la conectividad, el acceso a servicios y equipamientos y el equipamiento urbano y las obras civiles que se efectúan regularmente en la ciudad, lo cual habla de una gran esperanza hacia el proyecto en el futuro y vislumbran la integridad urbana acompañado con la tradicionalidad del campo.

4.3 - Percepción sobre la noción de segregación espacial y la integración social urbana:

En este capítulo, intentaremos vislumbrar y analizar las impresiones que surgen de los habitantes del sector Guacamayo sobre el fenómeno de la segregación urbana, la cual encontramos pertinente debido a la relación que existe con el proyecto Alto Guacamayo, en primer lugar, por tratarse de una nueva área añadida al plano regulador comunal para dar solución al déficit de viviendas que presenta la ciudad de Valdivia, razón por la cual, se llevaron a cabo una serie de medidas destinadas a dotar de viviendas sociales en el sector, a los comités de vivienda formados en su mayoría por allegados y, en menor medida, pobladores de viviendas informales, los cuales fueron beneficiados con los programas de subsidios y distribuidos en el sector, además de ser un sector que se encuentra a una

distancia relativa del centro urbano de la ciudad, por lo cual la denominación de *segregado*, según las definiciones que hemos recopilado estaría acorde a las características que se presentan.

4.3.1 - Motivaciones para el traslado hacia el periurbano

La llegada de los pobladores al sector de Guacamayo esta relacionado de manera directa con la obtención de la casa propia por parte de sus pobladores, los cuales vieron en este proyecto, una gran oportunidad de ser propietarios en un sector, el cual no tenía los problemas de estigmatización que presentaban otros sectores en los cuales se estaban desarrollando proyectos inmobiliarios de este tipo.

“Vivíamos en la casa de mis suegros, y empezamos a juntar pesito por peso, de a cinco lucas y a veces nos faltaba un poco, pero igual poníamos algo por lo menos. Cuando nos salió la casa en este sector, estaba super contento porque no quería que me saliera pal la’o de (Calle) Picarte porque allí las poblaciones son super malas” (Andrés, Poblador Villa Guacamayo).

“Juntamos lo mínimo para poder postular al subsidio y poder tener nuestra casita, igual me gustaba la idea de venirme para acá, usted sabe que en Valdivia los arriendos son carísimos y con lo que ganaba mi marido entonces, no nos alcanzaba para ninguna casa decente y no quería terminar viviendo en la Pablo Neruda o en la Rubén Darío que son

muy peligrosas, así que le dije a mi marido que comprásemos acá por SOCOVESA y llegamos a La Estancia. (Pilar, vendedora de abarrotes, Villa La Estancia).

Por otro lado, la percepción de los pobladores que llegarán a vivir a este sector y que son parte de los comités “Nuestros Sueños I y II” y “Esperanza para todos” también se perfila como ventajosa a la hora de evaluar el lugar que fue designado para la construcción de sus viviendas:

“Cuando conversamos con Don Javier (coordinador de EGIS ASEVIV Ltda.) sobre el sector en el cual se iban a instalar nuestras casas, nos alegramos harto, porque nos contó que aquí se pretendía construir un gran proyecto con áreas verdes, escuelas, consultorios y retén, así que dijimos encantados que nos veníamos a vivir para acá y llegamos a la conclusión que es mucho mejor venirse para acá aunque quede un poco lejos, que pasar malos ratos en otros sectores, con tanto pato malo que hay por las calles, es mejor estar en un lugar seguro y decente. (Alejandra, Dirigenta comité “Nuestros Sueños I”).

“Como somos un comité formado por allegados en su mayoría, somos pura gente decente, pero que quería buscar la solución para tener sus casitas luego por el comité. Por lo menos a mí el sector me parece el mejor de todo, porque tendrá de todo y vamos a ser pura gente conocida y decente, eso se lo aseguro” (Mercedes, Dirigenta comité “Esperanza para todos”).

Encontramos en los casos expuestos, una percepción positiva al sector donde se encuentra el proyecto, todo esto supeditado eso sí, a que éste se concrete de manera integral. En este sentido y relacionándolo a lo estipulado por algunas investigaciones (Sabattini y Cáceres, 2005), que la extensión urbana a nivel de periferia, debía tener como incentivo una planificación eficiente, en donde se cubriesen todas las necesidades que quedarán expuestas al vivir en el periurbano. Otra apreciación importante tiene relación con la lejanía que existe entre el sector y los barrios identificados por los habitantes de la ciudad como “conflictivos” y al mismo tiempo no ser un lugar de tránsito entre poblaciones, aspecto que también fue valorado a lo largo de la investigación.

4.3.2 - Impresión frente a proyecto inmobiliario Alto Guacamayo: Causas y efectos en la comunidad

Uno de los puntos más importantes de esta investigación, guarda relación con la percepción que existe entre los habitantes actuales del sector Guacamayo, sobre el proyecto inmobiliario que se pretende edificar en la zona y que cambiará completamente el entorno que existe, dotando de viviendas de manera sustancial a gran parte del sector.

Entendamos que el proyecto Alto Guacamayo, es posiblemente la mayor intervención urbana que se realizará en la ciudad de Valdivia desde el año 1960, modificando una zona que hasta el momento se mantenía con características propias de mundo rural (baja densidad poblacional, población económicamente primaria, etc.), en una de las áreas más urbanizadas de la ciudad, con casi 6000 viviendas nuevas, nueva

infraestructura y una importante mixtura urbana que vendrá a satisfacer las necesidades de vivienda existentes en la ciudad. Esto generará un impacto significativo en la población del sector, la cual verá modificada su cotidianidad a razón del drástico cambio en el paisaje. Para este análisis, es fundamental apartar las poblaciones que residen en el sector, debido a que el impacto generado es distinto en ambos casos.

Por una parte, el poblador urbano de los proyectos ejecutados en el sector de Guacamayo, son parte de este proyecto de expansión urbana en su primera fase. La población que reside actualmente en la zona, marca un precedente del tipo de población que tendrá su residencia en el sector, pudiendo deducir ellos mismos su percepción de lo que vendrá en los próximos años:

“Pucha, ojála que llegue luego no más el resto de las casas, para que empiecen a arreglar todo lo que falta: los caminos, el colegio, el consultorio, el retén y todo lo que falta (...) igual nosotros sabemos que acá todo esto va a cambiar y que la cantidad de casas que van a construir va a ser enorme... si hasta casas caras piensan poner más abajo... se va a ver más bonito” (Rosa, pobladora Villa La Estancia).

“Ufff... cuanto no nos han comentado del famoso proyecto: que van a llegar nuevas casas de diferentes tipos, que van a llenar de áreas verdes, que van a instalar un retén, que van a pavimentar el camino hasta General Lagos, que va a llegar hasta acá la(s líneas de microbuses) 1, 2 y 3, todas esas cosas, dan harta esperanza para el futuro, porque se nota al tiro de que acá las cosas van a cambiar” (Esther, vecina Villa Guacamayo).

Al analizar las impresiones de la comunidad, se pueden inferir dos grandes aspectos que guardan relación con el conocimiento y la organización que presentan los pobladores con respecto a la información que se maneja del proyecto: En primer lugar, todos los encuestados del sector poblacional de Guacamayo, es decir, el sector de Villa La Estancia y Villa Guacamayo, estaban en conocimiento de la construcción del proyecto, sus alcances y el cambio que generaría en el entorno con su ejecución sintiéndose partícipes de su conformación como sus primeros pobladores:

“Pero yo tenía entendido que estas poblaciones ya eran parte del proyecto que se pensaba construir acá, que estas eran las primeras de muchas otras, porque aquí no solo construye el SERVIU, sino que también SOCOVESA y tengo entendido que también hay otra empresa que va a construir allá arriba (refiriéndose al proyecto inmobiliario a cargo de VALDICOR¹² S.A.) que va a tener otro tipo de casas y áreas verdes (Miguel, locatario Villa La Estancia).

Se denota un compromiso de la población por el desarrollo del proyecto, el cual ven como la oportunidad de consolidar su vida como pobladores periféricos con la construcción de un proyecto integral que mejore su calidad de vida y además los posiciona como parte integral de la ciudad de Valdivia, con acceso a todo su equipamiento. En conclusión, podemos afirmar que existe una pertenencia por parte de los pobladores que habitan el área con el proyecto que se planea construir acá, principalmente porque las poblaciones aquí

¹² Empresa de gestión urbana encargada de desarrollar otras etapas del Proyecto Alto Guacamayo.

efectuadas, son parte de lo contemplado en el plan maestro de Alto Guacamayo, un factor que conocen los habitantes y frente al cual, se generan sus expectativas en el futuro inmediato.

La parte rural de Guacamayo, posee un conflicto mucho más fundado, basado en la llegada de la expansión, pero como comentábamos anteriormente en esta investigación, sólo a nivel de infraestructura habitacional y no a nivel de equipamiento, lo que es visto por los habitantes del sector como un retroceso en su calidad de vida, al percibir el sector más saturado y sin mayor desarrollo para la comunidad. Por otra parte, el hecho de reconocer al desarrollo del proyecto como el fin de su vida como pobladores rurales, crea un fuerte sentimiento de rechazo que genera conflictos entre los vecinos del área, los cuales apuntan a pronunciar una mayor medida para la ejecución del proyecto que se encuentre aledaño a la zona en donde están radicadas la mayoría de las familias:

“La verdad es que es mucho ruido y pocas nueces, hasta el momento no se ha visto nada positivo con este cuento (Proyecto Alto Guacamayo), sino que esto se va llenando de casas y ni siquiera se proyecta un caminito más decente, ni siquiera por los niños cuando llueve (Colegio Los Conquistadores), así la cosa no funciona” (Rosa, vecina del sector rural Guacamayo).

“Hay algunos vecinos acá que piden que no altere tanto este cuento, por el hecho de que no les gustaría vivir tan lleno de casas y esas cosas, pero yo creo que ya están sonados, porque lo que nos mostraron la otra vez, cuando vinieron a explicar el proyecto,

salía que todo esto iba a estar construido como en cinco años más. Ojala arreglen el caminito noma' ” (Jacinto, comerciante de leña, sector pasaje dos camino Guacamayo).

“A mí me da lo mismo, total, casi nadie trabaja del campo acá hace como mil años, todos trabajamos pa'l centro o si no en otra parte. Lo único que le da lata a uno es que no lleguen cabros patos malos que nos roben como allá en La Estancia (José, poblador pasaje dos, Camino Guacamayo).

Como lo hemos comentado a lo largo de la investigación, el poblador rural de Guacamayo, manifiesta su pérdida de identidad con respecto al mundo rural, para optar a un mejor equipamiento y oportunidades en la vida urbana. Es interesante resaltar que pese a que el sector es una zona rural cercana al radio urbano, no había recibido influencia de la planificación urbana, hasta la modificación del PRC. La imagen que representa el Proyecto Alto Guacamayo en la zona, está ligada principalmente, al fin de una época y el comienzo de otra, enlazada con otros habitantes y con otra realidad, pero sin que exista un sentimiento de resistencia a dicho proceso, lo cual podría ser consecuencia de una población no tan arraigada a la identidad rural por tratarse de pobladores periféricos relacionados estrechamente con el mundo urbano.

4.3.3 - Actitudes frente al fenómeno de la segregación espacial

Las percepciones de los habitantes del sector Guacamayo, establecen bastantes elementos que sirven para catalogar el fenómeno de segregación en su entorno, población y en sus propios habitantes. Los habitantes establecen que, debido a la expansión de la

ciudad, el sector Guacamayo, es denominando como “la periferia”, haciendo la comparación con los problemas de exclusión de otras ciudades del país:

“Aquí parecemos que viviésemos en las poblaciones de Santiago, en la periferia donde salen todas las noticias de la tele” (Ana, entrevistada Villa Guacamayo).

“Aquí no entran ni los carabineros en la noche, menos los colectivos, si parece La Legua y no es tan terrible el asunto...” (José, locatario sector Guacamayo).

Esta noción de “*estar en la periferia*” es asociado por los habitantes del sector como una condición que promueve la desconfianza entre las demás personas que vienen a Guacamayo. Este factor no sólo es atribuido al hecho de pertenecer a la periferia, sino también a la falta de equipamiento y el abandono que sienten los pobladores y que las autoridades se escudan en el desarrollo integral que está planificada en la construcción del proyecto Alto de Guacamayo:

“Cuando les pedimos un centro de salud familiar, nos dijeron que tenían que tener ejecutado la mitad del proyecto para instalarlo, porque si no, no tenía sentido porque había muy poca gente por acá todavía” (Rosa, pobladora Villa Guacamayo).

“Lo mismo pasó con el famoso retén y la sala cuna (que está en ejecución), faltaban que se inauguren más poblaciones para que estuviese bien equipado, no entiendo al final nada, están esperando que esto se rebalse de gente para ponerse las pilas” (José, locatario Villa La Estancia).

La mención de “pertenecer a la periferia”, un término bastante ligado a la intelectualidad, pero que se masifica debido a la influencia de los medios de comunicación, en la mayoría de los casos de manera estigmatizante, suele ser el primer aspecto que consideran los habitantes para percibir su situación de segregados, al comparar su entorno con otros pertenecientes a la ciudad, dotados de equipamiento y servicios básicos. En base a estos elementos, los pobladores comienzan a configurar algunos elementos comunes que los comienzan a conformar como clase en tanto les otorgan identidad, donde existen indicadores respecto de problemáticas que los afectan como grupo humano, como por ejemplo, la falta de equipamiento, la delincuencia y la estigmatización de la población. Por otra parte, los pobladores del sector empiezan a sentirse desplazados al percibir que otros sectores tienen mayores accesos a los servicios, lo que genera una reacción de resentimiento frente a sectores mejor dotados:

“Si se percibe aquí mismo, la gente del frente, nos entra a robar todos los días a alguna casa, porque nosotros compramos y a ellos les regalaron las casas, nos tienen resquemor y estoy segura de que cuando lleguen las demás casas, va a pasar lo mismo entre las personas que tienen más y los que no tienen nada, según ellos. No respetan ni siquiera el entorno de donde viven, construyen ampliaciones con lo que pillan y tienen todos los potreros convertidos en basurales” (Esther, vecina Sector Villa La Estancia)

Otro elemento que es reconocible, tiene relación con la accesibilidad que presenta el sector, el cual queda ubicado en una zona alejada del centro urbano y rodeada por pantanos y humedales, lo cual deja sólo dos vías de acceso, una sola de ellas pavimentada y con uso directo. Si bien el flujo de locomoción colectiva en el día es expedito, en la noche la

locomoción es nula, debido a que las líneas de colectivos urbanos no contemplan recorridos por el sector, motivados, según lo comentan los propios pobladores, por el miedo de ser “cogoteados”. Esta situación se torna más compleja, debido a la falta de servicios cercanos a la zona y el precio de la locomoción colectiva en Valdivia:

“Uno tiene muchos problemas para venirse para acá en la noche sobre todo. A las nueve de la noche, ya nada te trae para La Estancia, porque dejan de pasar las micros y a los colectiveros les da miedo que los “cuelguen” cuando entren a la villa, entonces uno tiene que venirse obligado a pie y el piquecito no es corto” (Juan, vecino de Villa La Estancia).

La percepción que tienen los habitantes del sector Guacamayo, está condicionado muchas veces por los comentarios que se originan por personas anexas a la zona sobre su situación de periféricos. En las entrevistas en profundidad, unos de los aspectos que más solía ser mencionado, guardaba relación con el futuro panorama del proyecto, el cual tenía contemplado una gran cantidad de viviendas sociales, las cuales retratan una imagen de exclusión por parte de los demás habitantes de la ciudad:

“Mi hija me dice que en dos años más cuando lleguen la gente de los campamentos, esto va a ser un polvorín, si ya se andan robando los W.C. de las casas de SOCOVESA la gente de la villa de al lado, vamos a quedar como un sanguchito entre dos poblaciones de campamentos y allí si que nos va a tocar” (Isabel. entrevistada, Villa La Estancia).

“Mi vecino me dijo que él no sabía si seguía arrendando aquí, porque quería ver como llegaban los nuevos vecinos de la población de al frente para ver si se iba a otra parte o no” (José, vecino Villa La Estancia).

“De más que hay algunos locos que se van a ir en mala con los locos de la pobla del frente, sobre todo si llegan muy chorizos. Igual, es pelúo que no hayan ataos de por medio porque aquí los cabros son territoriales” (El Pepe, joven de la Villa Guacamayo).

Es interesante denotar el hecho de que se está dando por sentado de que la construcción de viviendas básicas traerá consigo un deterioro en la imagen del sector, poniendo en manifiesto lo expresado por Sabattini en relación a la malignidad y su concepción en las viviendas de la periferia, que incluso es mal aplicada, debido a que la mayoría de los habitantes que llegarán a las nuevas poblaciones, pertenecen a allegados y no a erradicaciones de viviendas informales, por lo cual se ha tejido una estigmatización que ha sido errada, basado en el factor de asociar los planes sociales de vivienda, preferentemente las relacionadas con VSDSD¹³ y solución para asentamientos informales, lo cual es un error.

Para el habitante del sector rural de Guacamayo, la percepción de segregación está elaborada no desde el factor de discriminación y exclusión social, sino desde el aislamiento y la falta de implementación del mismo. El conflicto que se origina con ser parte de la ciudad y no tener el mismo acceso que otros sectores, o según lo que dicen ellos, *“seguimos siendo de campo, pero nos quieren llenar de casas”*. Esta segregación del espacio urbano

¹³ Vivienda social dinámica sin deuda: Tipo de vivienda social, libre de subsidios entregada a las poblaciones más vulnerables que presentan déficit extremo de habitabilidad en sus actuales condiciones.

de Guacamayo, acompañado a la falta de implementación del sector, ha originado un conflicto bastante notorio entre los vecinos y la Forestal Calle-Calle, el cual tiene sus fundamentos en esta falta de planificación para el sector:

“Usted vio el porte de los camiones del aserradero, pasan todo el día lleno de palos para acá y para allá, llenando las casas de tierra en el verano y dejando el camino para la historia en invierno, pero cuando reclamamos por este asunto, nos dijeron que como el sector era parte del área urbana, había que esperar a que se construyeran más casas para intervenir, cuando en cualquier otra parte, no dejarían que esto pasara” (José, habitante del pasaje 2, camino Guacamayo).

“El asunto de los camioncitos es complicado: Nosotros nos pusimos para la pavimentación de la calle, como parte de todo este proyecto que se piensa construir aquí, pero con estos tipos pasando todo el día con los camiones cargados y llenos de palos, lo van a romper al tiro, entonces como quieren construir mas casas aquí, si los camiones hacen todo pedazos” (Juan, vecino, sector Guacamayo).

“...y este asunto no se origina acá no más, allí adelante (sector Villa La Estancia), construyeron una ciclovía para que los mismos camiones no pasaran a llevar a los viejitos que andaban en bici por acá, y lo empezaron a ocupar de camino para no irse por la tierra los perlas!, la cuestión se hizo tira a los dos meses y nadie hizo nada y estoy viendo que si pavimentamos el camino, a nosotros nos va a pasar lo mismo con estos señores” (Homero, vecino sector Guacamayo).

“Si quieren construir casas por acá, lo primero que deben sacar de acá es el aserradero. Las dos cosas no son compatibles para nada. Imagínese, que el día de mañana, con casas y el camino pavimentado, pasan a llevar a un niño. Estaríamos todos llorando y golpeándonos el pecho por no hacer nada al respecto cuando se pudo haber hecho”
(Mario Wilde, sostenedor, Colegio Los Conquistadores)

En resumen, la sensación de segregación que existe por parte de estos pobladores del área rural de Guacamayo, se basa en que mientras el sector no se regularice, siempre habrán este tipo de conflictos generados por una suerte de “laguna neutral” en el que circulan los pobladores, por no tener conocimiento de “*qué cosas están permitidas ahora y cuales no*”.

Capítulo V - Conclusiones:

La construcción de la percepción sobre la integración social urbana a través de un proyecto habitacional en el sector Guacamayo de Valdivia, viene a afirmar una serie de eventos que están ocurriendo en la actualidad en las ciudades chilenas y frente a los cuales se necesita un trabajo minucioso y organizado para establecer el real impacto de esta realidad en la población que es intervenida. Este trabajo tuvo como finalidad despejar interrogantes acerca de un tema que no estaba siendo abordado desde ninguna fuente oficial en el momento de planificar el proyecto y sólo se remitía a la elaboración de estudios técnicos y de factibilidad en una situación que poseía un enorme impacto en una comunidad, la cual involucraba formas de vida y de relaciones cotidianas particulares, que debían ser tomadas en cuenta para la planificación de cualquier tipo de intervención.

La elaboración de un diagnóstico previo se muestra como la principal herramienta para identificar todos los problemas que afectan a las poblaciones que van a ser intervenidas, sus requerimientos básicos y la percepción que poseen acerca de una iniciativa que, según las palabras de las propias autoridades, “le cambiara la cara a la ciudad”. En la planificación urbana que posee el país en la actualidad, el problema de la segregación urbana parece ser el principal escollo para lograr una integración sustentable y moderna en torno a la construcción de la imagen de la ciudad que todos queremos ver, pero para lograr este objetivo, se necesita pensar la ciudad, tanto como del punto de vista del ordenamiento y la aplicación de la ingeniería, también desde la escala humana, que es la célula misma de la construcción de lo urbano. La planificación debe de considerar de manera mucho más relevante, la visión de ciudad que quieren construir sus propios

habitantes, un aspecto frente al cual se han logrado notorios avances en las últimas décadas, pero que todavía falta llevar hacia esferas más elevadas y determinantes, como un aspecto básico en el desarrollo urbano.

La lucha en contra de la segregación parte con la imagen que posean sus pobladores de cómo se construye desde el barrio, respetando a sus vecinos y estableciendo redes sociales fuertes para combatir los males de la estigmatización y la malignidad que se han instalado en nuestras poblaciones desde hace un tiempo, y lamentablemente, suelen ser la cara visible para el resto de la comunidad a través de los medios de comunicación.

Otro aspecto a discutir dentro de la investigación guarda relación con la implementación de servicios y equipamiento en estos proyectos urbanos, los cuales por estar presente en la periferia, ya poseen un importante déficit, el cual se incrementa al no ser concretados los proyectos de mejora urbana que se han planificado y por atrasos en los proyectos inmobiliarios, no se concretan. La planificación no debe esperar que los sectores urbanos estén colapsados para crear equipamientos básicos, sino que proyectar el crecimiento de estos para el futuro, dotando de una mejor calidad de vida a los pobladores que viven en la zona hace algunos años y que necesitan con suma urgencia la dotación necesaria para la vida en la periferia.

Con respecto al cumplimiento de nuestros objetivos, podemos señalar que la realización de esta investigación estaba enfocada a explorar una faceta que es desconocida por el quehacer antropológico en la actualidad y que se presenta como una veta interesante para la profesión en la actualidad: Un diagnóstico socioeconómico que integre la

percepción de los habitantes sobre un proyecto inmobiliario a gran escala. Conocido es el caso del Portal Bicentenario, colosal reconversión urbana que todavía no ha podido concretar la base misma de su objetivo que era buscar la integración en una suerte de “oasis” en medio de la ciudad segregada. Pero son muchos los factores que dificultan la tarea del urbanista en soñar con un modelo de ciudad sustentable socialmente y el trabajo de esta tesis fue identificar cuáles son estos puntos de inflexión para estancar el camino de la modernidad urbana, no solamente a nivel de integración, sino también de identidad urbana, una característica que en nuestras ciudades se encuentra ligado en la mayoría de las ocasiones al nivel socioeconómico, grupo étnico, círculos cerrados, etc. sin existir la pertenencia real hacia la ciudad como la matriz de las relaciones humanas en la actualidad, sino como el lugar en “donde vivimos”. Por eso, es importante la reflexión que se genera en torno al cumplimiento de los objetivos principales en esta tesis, la cual radica en identificar como se modifica el estilo de vida de un número de pobladores que llevan viviendo décadas en un sector considerado rural algunos años atrás, convirtiéndose en la modificación urbana más importante que ha enfrentado Valdivia desde 1960, por lo cual, no sólo una parte de la ciudad se modifica, sino que revoluciona una forma de pensar y construir la ciudad, lo cual es nuevo para un orden urbano no acostumbrado a ser modificado de manera tan profunda. Se percibió en esta tesis, la importancia del actor principal, que radica en el poblador, o como descubrimos en este trabajo, dos tipos de pobladores (urbano y rural) sobre la inserción de un proyecto de estas características en un sector que se presenta como un verdadero laboratorio urbano y que buscará poner en marcha un anhelo de las políticas públicas como lo es la integración y la derrota de la segregación espacial en las ciudades chilenas, en una ciudad moderna y enclavado en un entorno privilegiado, ideal para buscar

la convivencia entre diversos grupos económicos en un sector dotado de servicios y accesibilidad. Los habitantes parecen mostrarse esperanzados en un espacio que crece conforme el proyecto avanza, con lo cual sólo parece esperar la forma en la cual procederá la empresa privada para llevar a cabo este plan.

En relación a los objetivos específicos, la contribución de la antropología para la comprensión de estos procesos urbanos tiene aspectos importantes, pero todavía necesita salir del campo académico, lugar donde se originan la mayoría de los estudios de la profesión hacia el estudio de las ciudades. Reconozcamos que la disciplina ha jugado un papel importante en dar a conocer la impresión de la población sobre la transformación que han sufrido las ciudades y el efecto que han provocado, pero es en el estudio de estas en donde la antropología ha logrado un desarrollo notable, al penetrar hasta el núcleo mismo de la vida urbana a través del rol del antropólogo y descifrarlo de manera precisa y detallada que siempre da pauta a un plan de acción destinado a solucionar estos aspectos que se detectan a través de la etnografía. Las dos grandes discusiones de la manera en la cual se debía enfocar el trabajo del profesional en el medio, fueron fruto de dos vertientes que lograron grandes avances para la comprensión de este medio. Mientras que la Antropología en la ciudad, proponía la recuperación de las tradiciones en el contexto urbano: familia, parentesco, vecindarios, tradiciones y rituales. Esto era lo que le permitía al antropólogo continuar utilizando sus instrumentos metodológicos que la disciplina les ofrecía. En cambio, la antropología urbana tenía una tarea distinta que era ocuparse de concepciones del mundo y de la vida, de sistemas cognitivos valorativos elaborados en y por contextos urbanos, industriales, capitalistas, etc, que anexaron los elementos entregados por la arquitectura, geografía y otras disciplinas para lograr una visión más completa de un

fenómeno. La importancia que la antropología entrega al estudio de las ciudades es ilimitada y cada vez más se abre paso entre las disciplinas clásicas para ofrecer una crítica basada en la exposición del propio actor en relación a los problemas que afectan a su urbe.

La percepción que existe de los habitantes hacia el proyecto como parte de la fórmula para combatir la segregación es variada, partiendo del “descubrimiento” de dos tipos de pobladores que habitaban el área que abarca el proyecto: Por una parte: la existencia de los “pobladores”, grupo de pobladores que llegaron a vivir a las villas la Estancia y Guacamayo, los cuales optaron a viviendas debido a su condición de allegados o optaron a los beneficios existentes en el Servicio de Vivienda y Urbanismo para adquirir una vivienda. Sus características están ligadas íntimamente con los pobladores de la periferia de las ciudades y fueron la primera parte de esta transformación urbana que se buscaba instalar en esta zona. Por otra parte, existen los pobladores rurales, los cuales se ubican en el sector del antiguo camino a Guacamayo, población que lleva varias décadas asentada en el lugar y dedicada principalmente a las labores agrícolas y forestales. Estas dos poblaciones tienen una visión particular sobre la transformación de su medio urbano, la cual va relacionada con los objetivos que se esperan obtener del proyecto.

Los pobladores esperan el desarrollo integral del proyecto para mejorar su calidad de vida a través de la llegada de servicios, oficinas públicas y otras reparticiones con el fin de crear una “ciudad satélite” como lo mencionaban las bases de Alto Guacamayo. Esta impresión va directamente relacionada con la llegada al sector de proyectos inmobiliarios que atraerán “otro tipo de pobladores” con mayores recursos y, por ende, mayor

infraestructura. Por otro lado, el habitante rural, ve al proyecto como una forma de mejorar su conexión con la ciudad de Valdivia sin sacrificar su cercanía al campo y terminar con una serie de problemas locales como la falta de infraestructura vial y la existencia del aserradero Calle Calle que se ha convertido en un problema no menor para los pobladores, por el paso de camiones en el sector. De esta manera, se logra recoger el sentir de los entrevistados sobre el tema, en especial sobre la transformación que sufrirá el sector, el cual se manifiesta con los primeros llegados a esta zona que fueron parte de esta investigación.

Por otra parte, la población objetivo de esta investigación ha logrado dimensionar los cambios que se han experimentado en las ciudades chilenas a través de la reflexión de su propia ciudad, la cual se amplía y transforma, intentando no sólo buscar multiplicar las soluciones habitacionales conforme lo requiera la demanda, sino que se plantea la necesidad imperiosa de pensar y construir ciudades que sean armónicas y sustentables, tanto a nivel ambiental como social, destacándose el proyecto Alto Guacamayo como un ejemplo de estas nuevas tendencias actuales que piensan la ciudad de manera más justa para todos sus habitantes. Los pobladores del sector Guacamayo celebran este proceso y pueden establecer que no sólo el sector presenta diferencias considerables con otras áreas populares de la ciudad, sino que se percibe como una forma organizada de dar soluciones habitacionales a una parte de la población que necesita una vivienda digna de manera integradora y sin colapsar los terrenos contiguos a la periferia, que es lo que comúnmente se prospecta en estos casos. Para el poblador del sector, el sentirse parte de un proyecto que busca renovar la clásica y nefasta forma de expandir las ciudades, es sumamente importante debido a que su percepción sobre un alza en la calidad de vida de su vecindario, lo hace

crear mayores nexos con sus vecinos, mejorando así las redes sociales que son importantes en este tipo de poblaciones. Por otra parte, los pobladores reclaman que el proyecto ha tomado en concretar sus pretensiones mayor tiempo de lo estimado y que las soluciones anunciadas para el desarrollo del sector no han sido suficientes, además de percibir la llegada de viviendas básicas sin todavía existir una serie de servicios que fueron contemplados en la construcción del proyecto. Para los pobladores rurales, el proyecto afortunadamente simboliza un desarrollo para un sector que ha sido olvidado por las autoridades y que, de este modo, se conecta con el crecimiento que experimenta la ciudad.

Es importante recalcar que dentro de esta investigación el poblador rural busca en este desarrollo de la ciudad, solucionar problemas relacionados con el uso del espacio y su configuración, en directa relación con el conflicto existente con la Forestal Calle-Calle por el uso del camino público. Podemos establecer que la investigación cumplió con el objetivo que se planteó, al poder describir los procesos que experimentaba la ciudad a nivel espacial, a través de la percepción de sus propios habitantes, lo cual manifiesta que existe un reconocimiento por parte de la población por esta nueva forma de mirar la urbe.

Con respecto a la construcción del imaginario urbano, la población aún posee una visión de la ciudad en la cual habita y del entorno en que se desenvuelve relacionada con un entorno poblacional, con una baja calidad de servicios y limitada accesibilidad vial hacia el sector, lo cual contradice la visión que poseen los pobladores sobre el crecimiento de la ciudad, la cual está condicionada al avance que experimente el sector. Las principales críticas apuntan al desarrollo de la delincuencia, los problemas vecinales y la falta de

protección, lo que origina una imagen de ciudad deteriorada y marginal, sin mayores oportunidades. La actual apreciación apunta al lento desarrollo de Alto Guacamayo como proyecto, lo que es cuestionado por los vecinos del sector, quienes ven limitados sus oportunidades de desarrollo conforme no avance el proyecto. La falta de locomoción pública y la gran cantidad de sitios eriazos son catalogadas como factores que representan la mirada degradada que se posee del sector, pero con la condicionante del desarrollo inmobiliario que se planea ejecutar. Por otro lado, para el poblador rural, la imagen nostálgica del sector relacionado íntimamente con el campo contrasta con los problemas que ha traído la llegada de la modernidad a la zona, con el problema del aserradero y la falta de comunicación con la ciudad.

Con respecto al concepto de Segregación Espacial Urbana e Integración Social urbana. El trabajo de indagar en la construcción de los postulados fue una tarea compleja, principalmente por la subjetividad que existe en los postulados que involucran a la segregación. Los estudios desde la sociología apuntan a identificar los principales aspectos que catalogan este factor, como la mala organización territorial, la liberación del mercado de suelos, la estigmatización de la población y la falta de políticas públicas adecuadas han originado que la población más vulnerable se concentre en la periferia de las ciudades, lejos de las zonas de servicios e infraestructura, con lo cual se originan una serie de problemas sociales, los cuales la antropología ha identificado a través de trabajos etnográficos y se enfocan en el nacimiento del *ghetto* como forma de resistencia social que se manifiesta con la delincuencia y el narcotráfico, entre otros problemas. Para el habitante de Guacamayo, la segregación está presente y se identifica, una vez más, por la falta de servicios y la llegada

de viviendas sociales al sector, que le otorga, según la impresión de los propios pobladores, una imagen de población marginal, en donde los vicios y la falta de oportunidades comienzan a apoderarse del sector. Lo mismo sucede con el habitante rural, que percibe al proyecto como una forma de relocalizar poblaciones en sectores alejados de la ciudad, pero que vendrá de la mano con mejoras a nivel de servicios. El concepto de Integración social urbana, queda supeditado, según la propia impresión de los pobladores, en el desarrollo integral del proyecto, para que se produzca un cambio en la percepción de Guacamayo en la actualidad. Según nuestra propia percepción y analizando ejemplos concretos de otros sectores (Morandé, 2007), el desarrollo de estos modelos integracionistas radica en la gestión y recursos que el aparato público pueda apostar por un área, preferentemente por una que no posee mayor representación en la población y que hasta la actualidad se conoce como un sector rural de la ciudad, con el fin de poder integrar un proyecto lo suficientemente integral para vencer una serie de prejuicios expuestos por el mercado inmobiliario.

Como firmes propósitos en relación a la investigación, podemos manifestar el respeto que debe existir con los espacios rurales cercanos a los núcleos urbanos, intentando alterar de la menor manera posible su cotidianeidad y su calidad de vida, la cual irreparablemente se transforma con la expansión urbana. Sin embargo, y por lo expresado en la investigación, el mundo campesino de estos proyectos de expansión, acepta la llegada de la modernidad y de la ciudad, pero a su vez exige la garantía de que éste no será un encuentro traumático, sino que irá de la mano con el desarrollo, el cual debe establecer planes de conversión social de la población rural y dotarlos de un equipamiento urbano

eficiente, homologado a sus necesidades y proyectos. Llama la atención de que todavía se sigan realizando faenas de tipo primario e industriales en un sector que se proyecta como la zona urbana en expansión más grande de la ciudad, lo cual debería llamar a las autoridades a revisar este tipo de actividades y a crear las instancias para su traslado definitivo hacia sectores más propicios para su ejecución.

Por último, la antropología y los profesionales que ejercemos este trabajo, poseemos la facultad de afrontar la modernidad desde un punto de vista concreto y establecer bases para que la investigación a través de la etnografía sea parte de la planificación y la nueva forma de pensar la ciudad, formando parte activa del desarrollo integral del país y sus habitantes, saliendo así de la intelectualidad con la cual se ha cubierto la profesión en los últimos años y que la ha llevado a perder un sitio dentro de la sociedad que, por su forma de explorarla, merece mucho mayor protagonismo.

Capítulo 6: Bibliografía:

- ATISBA, 2005, “Asesoría en proyectos urbanos: Guacamayo, Valdivia: Informe para asesoría en proyectos urbanos para el Ministerio de Vivienda y Urbanismo” *ATISBA Estudios y Proyectos Urbanos*, Santiago de Chile. Disponible en http://www.observatoriourbano.cl/docs/pdf/Valdivia_Inf%20Final%20oct%202005.pdf

- AZOCAR, G.; SANHUEZA, R. y HENRIQUEZ, C., 2003; “Cambio en los patrones de crecimiento en una ciudad intermedia: el caso de Chillán en Chile Central”. *Revista EURE*. 2003, vol.29, n.87, pp. 79-82. Disponible en http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S025071612003008700006&script=sci_arttext&tln_g=en.

- BAENINGER, R; 1999; “La migración internacional de los brasileños: Características y tendencias”, *United Nations Publications*, Santiago de Chile

- BARCENA, A, 2001, “Evolución de la urbanización en América latina y el Caribe en la década de los noventa: desafíos y oportunidades”, *Revista CISE FEBRERO-MARZO 2001 N° 790*, Disponible en: http://www.revistasice.com/cmsrevistasICE/pdfs/ICE_790_5161__B52620C4A2DF0C5A9EAA70A7E0F7D687.pdf

- BORJA, J., 2007, “Revolución y contrarrevolución en la ciudad global: las expectativas frustradas por la globalización de nuestras ciudades”. *Revista EURE online*, vol.33, n.100 [citado 2009-08-12], pp. 35-50 . Disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612007000300003&lng=es&nrm=iso

- CIGNOLI, A., 1997, "Ciudad y Territorialidad: Modos de abordar la cuestión". En *"Política Trabalho"* Septiembre, 1997. Pág. 77-100. Disponible en <http://www.geocities.com/ptreview/13-cignoli.html>

- DE MATTOS, C., 2002,. "Mercado metropolitano de trabajo y desigualdades sociales en el Gran Santiago: ¿Una ciudad dual?". *EURE Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, 28, 85: 51-70.

- DE MATTOS, C.; DUCCI, M.; RODRÍGUEZ, A., YÁÑEZ, G., (editores), 2004, *"Santiago en la globalización: ¿Una nueva ciudad?"*. Libro digital. Ediciones SUR. Santiago de Chile: Ediciones SUR, agosto, 2004. Disponible en: <http://www.sitiosur.cl/r.php?id=16>

- DOBRINER W., 1958, "The Suburban Community", *Ed. Putman's Sons*, New York.

- DOS REIS, A; DIAS RIBEIRO, F. CRISÓSTOMO, E.; LE BOURLEGAT, C.; 2006. "Cultura y territorialidad en la tradición del Pantanal de Corumbá y Ladario en Mato Grosso do Sul (Brasil). *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana, Santiago de Chile.* Disponible en <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=30551415>

- DUCCI, M., 2000, "Santiago: territorios, anhelos y temores. Efectos sociales y espaciales de la expansión urbana". *Revista EURE 2000, vol.26, n.79* pp. 5-24. Disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612000007900001&lng=es&nrm=iso

- FIGUEROA, V., GAYOSO, J., OYARZUN, E., 1998, *"Investigación aplicada sobre Geografía Urbana: Un caso práctico en la ciudad de Valdivia"*. *Gest. tur. (Valdivia)*, 1998, no.3, p.107-148. Disponible en <http://mingaonline.uach.cl/pdf/gestur/n3/art06.pdf>

- GARCÍA CANCLINI, N. 1999: “La Globalización Imaginada”, Editorial Paidós, Buenos Aires, Argentina.

- GIROLA, M, 2004, “Imaginario urbano en zonas verdes y zonas rojas de la Región Metropolitana de Buenos Aires”. *Cuad. Antropol. Soc.*, jul./dic. 2004, no.20, p.93-111., Buenos Aires. Disponible en http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1850-275X2004000200007&lng=es&nrm=iso

- HOMOBONO, J; 2000 “Itinerarios teóricos, tradiciones nacionales y ámbitos temáticos en la exploración de lo urbano” artículo en *Zainak: Invitación antropología urbana. cuad.antropolog-etnografía nº19*, Sociedad de Estudios Vascos, Eusko Ikaskuntza pág.15-50. Disponible en <http://hedatuz.euskomedia.org/2683/1/19015050.pdf>

- INE, 2003, “Censo 2002, Síntesis de resultados”. Instituto Nacional de Estadísticas Comision nacional del xvii censo de población y vi de vivienda, Empresa Periodísticas La Nación, Santiago de Chile.

- MARTORI, J.; HOBERG, K. y SURINACH, J. 2006, “Población inmigrante y espacio urbano: Indicadores de segregación y pautas de localización”. *Revista EURE (Santiago)* [online]. vol.32, n.97 pp. 49-62. Disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612006000300004&lng=es&nrm=iso.

- MENDOZA, E., 2005, “Lo Urbano y la ciudad: La importancia de su construcción teórica” *Universidad de San Carlos de Guatemala, Escuela de Historia, Guatemala*. Disponible en <http://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/Lo%20urbano%20y%20la%20ciudad.pdf>

- MINVU, 2006, “Nueva Política Habitacional”, *Ministerio de Vivienda y Urbanismo del Gobierno de Chile. Santiago de Chile*. Disponible en http://www.plataformaurbana.cl/copp/albums/userpics/10084/Nueva_Politica_Habitacional_MINVU.pdf

- MONETT, J., 1996; “Espacio público, comercio y urbanidad en Francia, México y Estados Unidos” en *Alteridades* N°6, Revista del Departamento de Antropología Universidad Autónoma Metropolitana de México, México D.F, pág.11-25. Disponible en www.uam-antropologia.info/alteridades/alt11-1-monnet.pdf

- MORANDE, M; 2007; “Integración social en el espacio y posibilidades de convivencia entre grupos de bajos y altos ingresos: El caso de Bosque de la Villa en Las Condes” Tesis para optar al grado de Magíster en Desarrollo Urbano, Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales

- OBSERVATORIO HABITACIONAL MINVU, 2006, “El déficit habitacional en Chile: Medición de los requerimientos de vivienda y distribución espacial”; *Ministerio de Vivienda y Urbanismo, Departamento de Política Habitacional y Planificación*; Santiago de Chile. Disponible en http://www.observatoriahabitacional.cl/opensite_20080317172111.aspx

- OBSERVATORIO URBANO MINVU, 2005, Estudio de Tendencias Urbanas. Caso cuatro: Valdivia. Exposición Final - MINVU. Disponible en http://www.observatoriourbano.cl/Docs/pdf/dgu_expovaldivia.pdf

- OBSERVATORIO URBANO PUC, 2007, “Integración social urbana en la nueva política habitacional”, *Dirección de Asuntos Comunicacionales, Pontificia Universidad Católica de Chile*. Santiago de Chile. Disponible en: www.arquonauta.com/foros/attachment.php%3Fattachmentid%3D34590%26d%3D1212178293+Integracion+social+urbana&cd=1&hl=es&ct=clnk&gl=cl

- ORTIZ, J. y MORALES, S., 2002, “Impacto socioespacial de las migraciones intraurbanas en entidades de centro y de nuevas periferias del Gran Santiago”. *Revista EURE (Santiago)* [online], vol.28, n.85 pp. 171-185. Disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612002008500009&lng=es&nrm=iso

- RAPOPORT, A. (1985). “Thinking about Home Environments”. en ALTMAJIM, I; WERNER, C. (eds) “Home Environments”.: *Plenum Press Nueva York*. Disponible en http://books.google.cl/books?hl=es&lr=&id=qv2okc6a2McC&oi=fnd&pg=PA255&dq=Amos+Rapaport+1985+thinking+about+home+environments&ots=HUt5OE_egL&sig=9jXCcSHyOCpnPbHJDHwJwc9R4jQ#v=onepage&q=&f=false

- RODRIGUEZ, J. y ARRIAGADA, C. 2004 “Segregación Residencial en la Ciudad Latinoamericana.”. *Revista EURE (Santiago)* vol.30, n.89 [citado 2009-07-29], pp. 05-24. Santiago de Chile. Disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612004008900001&lng=es&nrm=iso

- SABATINI, F.; CACERES, G. y CERDA, J.;2001; “Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción”. *Revista EURE (Santiago)* [online]. 2001, vol.27, n.82], pp. 21-42 . Disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612001008200002&lng=es&nrm=iso.

- SABATTINI, F., 2003; “La segregación social del espacio en las ciudades de América Latina”, *Banco Interamericano de Desarrollo, Departamento de Desarrollo Sostenible, División de Programas Sociales*, Montevideo. Disponible en <http://www.iadb.org/sds/doc/SOCSabatiniSegregacion.pdf>

- TAPADA M., 1999, “Aproximación Antropológica al uso del espacio”; *Universitat Àtonoma de Catalunya Editores*, Barcelona
- VALERA, S. Y POL.E. ,1994 “El concepto de Identidad Social urbana: Una aproximación entre la Psicología Social y la Psicología Ambiental”, *Anuario de Psicología*, 62(3), 5-24. *Universitat de Barcelona*. Disponible en http://www.ub.es/dppss/psicamb/1_Anuario.pdf
- VELASCO, H. 1999. *La Lógica de la Investigación Etnográfica un Modelo de Trabajo para Etnógrafos de la Escuela*. Madrid. España: Ed. Trotta.
- ZAPATA,I. 2003; “Términos de referencia implementación sistema de información en vivienda”, *INVI – FAU- Universidad de Chile*, Santiago de Chile, pág.15

Anexos

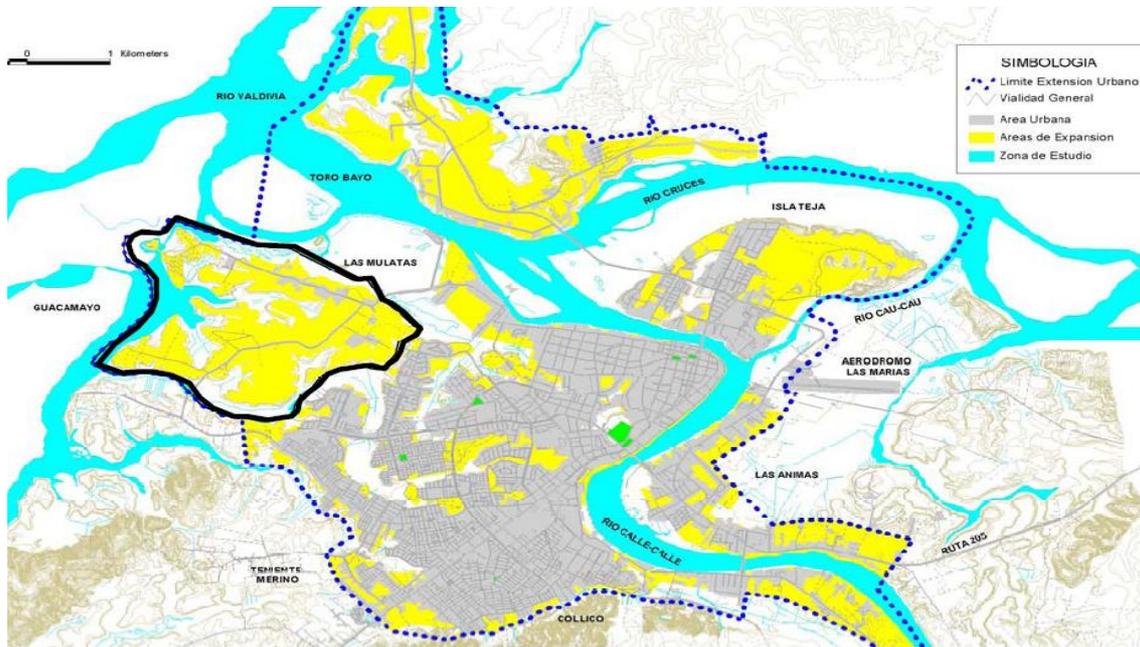


Fig. 1: Mapa General Ubicación Alto Guacamayo en Zona de Expansión Urbana de Valdivia

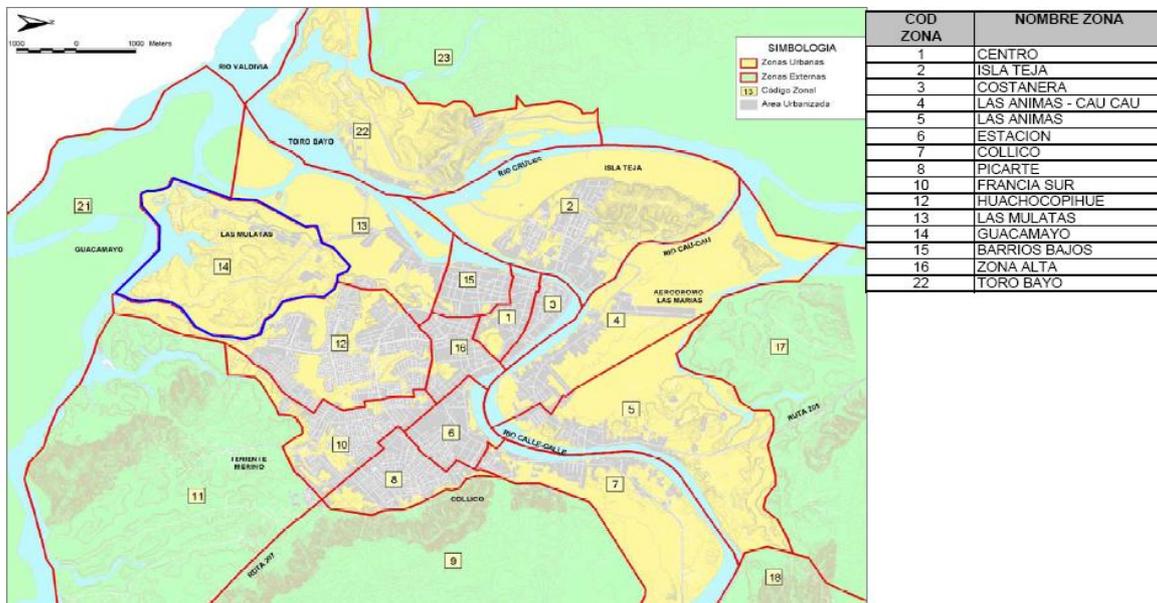


Fig. 2: Zonas Urbanas Valdivia.

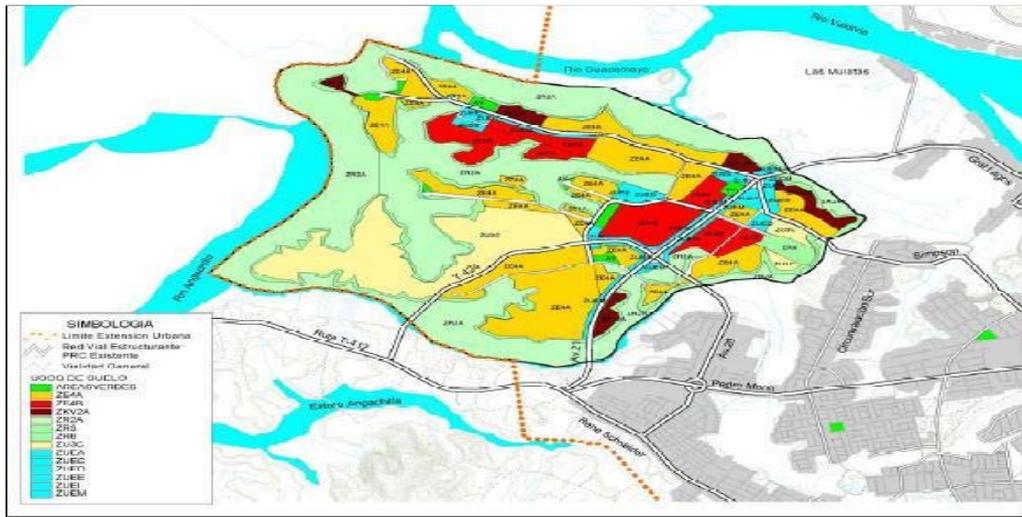


Fig. 3: Uso de suelos sector Guacamayo (FUENTE: MINVU)

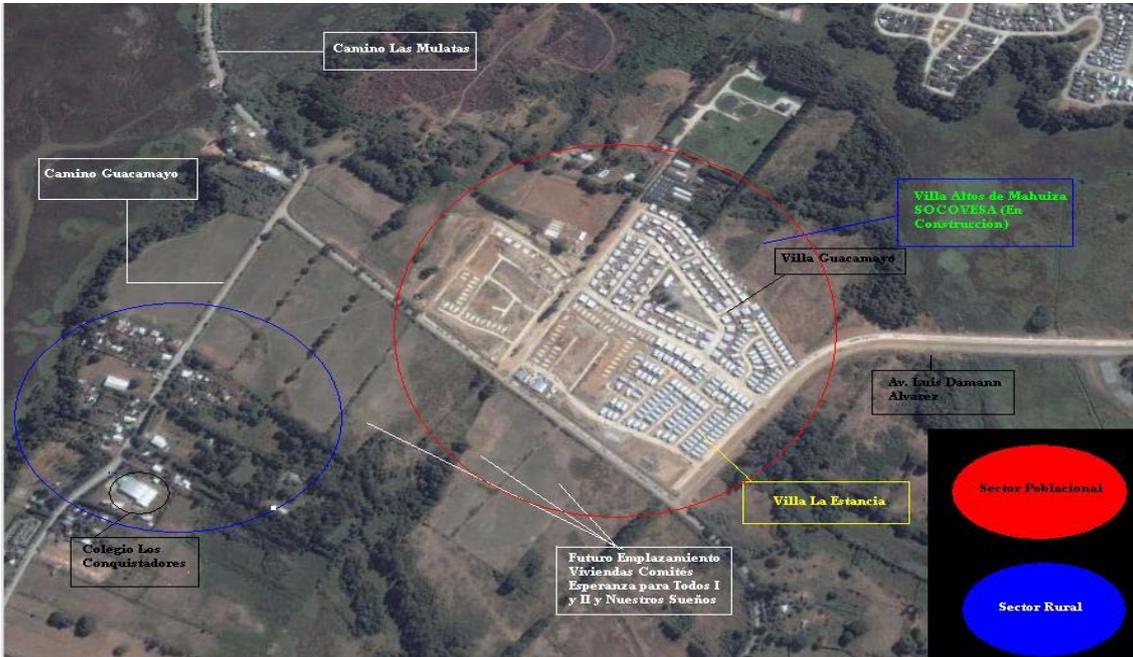
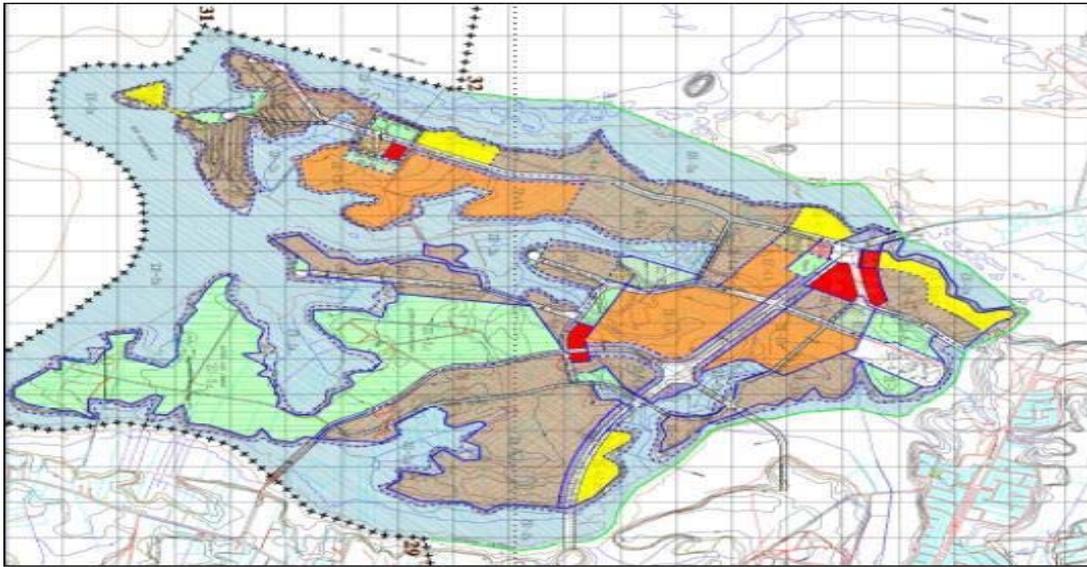


Fig. 4: Sector Alto Guacamayo Detallado



TIPO VIVIENDA	PRECIO	VIVIENDAS	%
VSDSD	244	1.143	18%
NUEVA BASICA - PET	245 - 600	1.701	27%
SUBSIDIO UNIFICADO	6001 - 1000	1.185	19%
PRIVADAS	1001 - 2500	2.371	37%
TOTAL		6.400	100%

Fig. 5: Sector Alto Guacamayo, según MIX residencial (FUENTE: ATISBA)

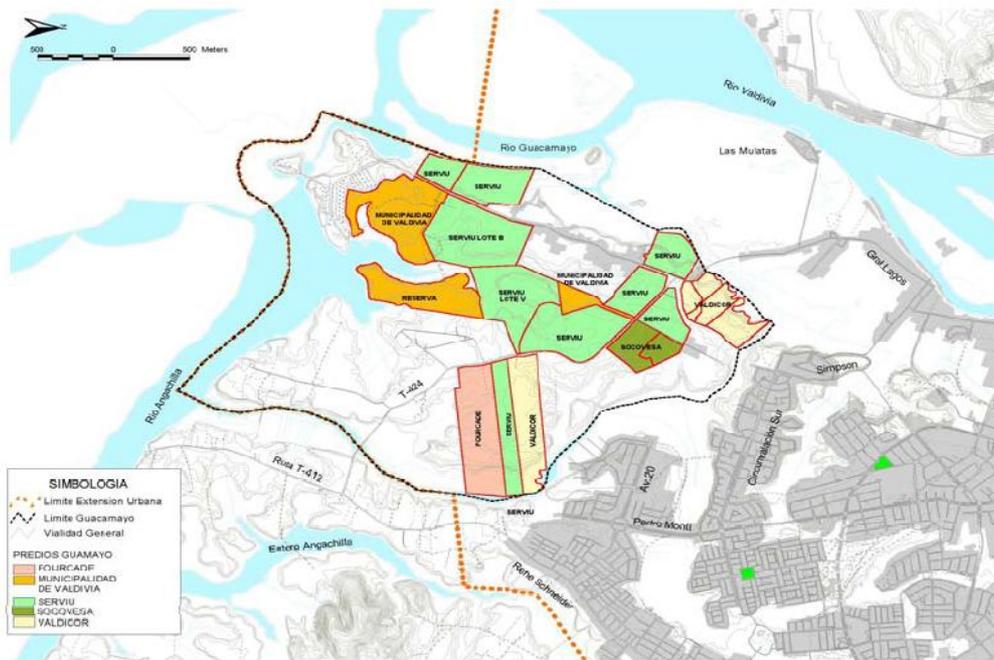


Fig. 6: Plano según propiedad de suelo (FUENTE: MINVU)

Fotografías:



Entrada a Villa La Estancia por Av. Luis Damaan Alvarez



Ampliación Informal de vivienda en Villa Alto Guacamayo, mencionada por vecinos de baja calidad y sin mayor certificación a nivel de construcción



Construcción de viviendas sociales pertenecientes a Comité “Nuestros Sueños I”, conformados por allegados y ubicado al frente de Villa La Estancia



Viviendas Sociales correspondientes a Comité de Vivienda “Nuestros Sueños II” ubicado al lado de Villa La Estancia



Vista panorámica de Loteo de viviendas Sociales junto a camino Las Mulatas



Sector camino Guacamayo, donde habita la mayor cantidad de población rural que se encuentra en el área, camino al aserradero Calle- Calle



Colegio Subvencionado Los Conquistadores, principal centro de estudios del Sector, ubicado en el camino Guacamayo



Jardín Infantil patrocinado por JUNJI en el sector de Villa La Estancia (en construcción)